SAVEGREN EL BANDIDO,

ó

UN MATRIMONIO PARA EL OTRO MUNDO

DRAMA EN SEIS CUADROS, ARREGLADO A LA ESCENA ESPAÑOLA

por

D. MAGIN VENANCIO.

Estrenado con gran éxito en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona el 22 de Octubre de 1881.

VALENCIA.
Imp. de J. Guix.—Cofradía Sastres, 8.
1882.

24

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
LBORRAS

N.º de la procedencia
3030

SAVEGREN EL BANDIDO.

SAVEGREN EL BANDIDO,

ò

UN MATRIMONIO PARA EL OTRO MUNDO.

DRAMA EN SEIS CUADROS, ARREGLADO A LA ESCENA ESPAÑOLA

por

D. MAGIN VENANCIO.

Estrenado con gran éxito en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona
el 22 de Octubre de 1881.

VALENCIA.
Imp. de J. Guix.—Cofradía Sastres, 8.
1881.

720314

Esta obra es propiedad del autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Al Sr. D. Joaquin Pinós,

en prueba de afectuosa amistad,

El Autor.

PERSONAJES.

MARIA..	Sra. Abella.
CARLOTA..	Srta. Santana.
CLARA.	Sra. Ricart.
UNA MUJER DE LA SALPETRIER.. .	Sra. Pujol.
IVES ROSMADEC.	Sr. Domingo.
EL BARON DE MONTLAR.	» Pinós.
HONORATO FOVEL.	» Cuello.
DION.	» Ortega.
EL CAPELLAN DEL HAVRE..	» Girval,
EL MARQUES DE POAN.	» Morera.
UN OFICIAL..	» Ruiz.
EL CONTRAMAESTRE..	» Gonzalez.
UN PESCADOR.	» Muñoz.
LORENZO..	» Esteve.
UN MARINERO.	» Andrade.
UN AGENTE DE POLICIA..	» Juncadellas.
TORS.	» Perez.

El Vizconde, agentes, marineros y soldados.

EPOCA 1720.

Puede vestirse ó á la Valiére, ó chambergo á la mosquetera.

NOTA. Los nombres propios van escritos como deben pronunciarse.

ACTO PRIMERO.

LOS CONSPIRADORES

Salon con puerta al foro: dos á la izquierda; una en segundo derecha y balcon en primera.—Mesa escritorio con libros, papeles, protocolos, etc. Sillon y sillas de la época.

ESCENA PRIMERA.

MARIA, *asomada al balcon*. CARLOTA.

MARIA. Otra vez ese triste pregon. Otra vez ese horrible mandato de la Cámara ardiente, en que se condena á muerte al que oculte ó favorezca á los nobles que en Bretaña se han rebelado! (*Baja al proscenio.*)

CARLOTA. Y qué han hecho esos rebeldes? ¿Acaso pertenecen á la partida de foragidos que aterroriza esta comarca, capitaneados por Savegren?

MAR. Calla, Carlota. No pronuncies ese nombre siniestro. Tengo miedo al oirlo!

CAR. Y no es para menos. Un malhechor infame que asalta los templos, deshonra las vírgenes y degüella á las criaturas...

MAR. Calla por Dios! La causa que se instruyó á ese hombre, por mi padre, relatando sus horrendos crímenes, me inspiró hácia él un pánico inesplicable.

CAR. De mucho ha servido la tal causa. El pájaro logró fugarse de la jaula.

MAR. Ojalá sea para su arrepentimiento y enmienda.

CAR. Pero esos rebeldes de que habla el pregon y á los que mi señor vuestro padre tiene que juzgar, ¿qué han hecho para ser perseguidos con tanto rigor?

MAR. Tan solo puedo decirte, lo que mi íntima amiga Luisa me comunica en la carta que hoy he recibido. En ella me suplica que interceda cerca de mi padre por su hermano Ives de Rosmadec, que anda oculto por estar acusado de conspirador contra el regente.

CAR. Válgame nuestra Señora!.. Está perdido! Conspirar contra el regente!

MAR. Niega semejante rebeldía mi amiga, asegurando que la nobleza bretona solo desea que el Duque de Orleans respete sus antiguos derechos.

CAR. Siendo así... Pero ya oísteis el pregon; los acusa de reos de lesa Nacion! Y qué pensais hacer con esa carta?

MAR. Enseñarla á mi padre; echarme á sus pies, que bañaré con mis lágrimas, rogando que salve la vida de Ives Rosmadec.

CAR. Y creeis conseguirlo?

MAR. No lo sé.

CAR. Es tan severo, tan rígido el señor, que dudo alcanceis vuestro propósito.

MAR. Y además, es tan poco el afecto que me tiene...

CAR. No lo creais. Es consecuencia de su carácter.

MAR. Sí, Carlota. La funesta desgracia de morir mi madre el dia de mi nacimiento, engendró en su corazon un perpétuo desvío hácia mí. Apenas tuve siete años fuí enviada al convento de Santa Irene para mi educacion, y allí he permanecido hasta hace poco, privada de la vista y caricias de un padre; privado él de la ternura de una hija. En su alma, no ha podido echar el tiempo las raices del cariño paternal.

CAR. No, señorita, en eso os equivocais. Mirad si se puede manifestar más cariño que el que profesa á vuestro hermano.

MAR. Ah! sí. En ese ha depositado el amor que á los dos nos debia. Ese no se ha separado de su lado en su niñez. Desgracia es la mia que se halle ausente. Si estuviera aquí, seria mi intercesor, y no dudo que todo lo conseguiríamos.

CAR. Efectivamente que vuestro padre jamás ha negado peticion alguna al señorito, siendo para él un padre complaciente y cariñoso, al estremo de afectarle la sepa-

racion que, á causa de la herencia, se motivó, haciéndole ir á Paris. Mi señor le hubiera acompañado de buena gana á no tener que formar parte de ese tribunal que se ha constituido con el nombre de Cámara ardiente.

MAR. Y de la que es el consejero presidente. Si mi hermano llegase hoy por una casualidad...

CAR. Cá! Debe hallarse muy bien en París. Ya se vé, siempre aquí metido. Dominado por la severa conducta que veia en su casa, cuando ha podido campar por su respeto, trata de desquitarse de la vida monacal que ha hecho hasta aquí. Además, que ya es un hombre, y hay que darle al César lo que es del César.

MAR. Si estuviese más cerca de nosotros; si tuviese tiempo de venir al recibir una carta mia, suplicándoselo...

CAR. Sí, sí, escribidle.

MAR. Pero no has oido el pregon que fija para mañana la ejecucion de la sentencia de los rebeldes que han sido presos?

CAR. Pero el hermano de vuestra amiga está entre estos ó entre los que andan ocultos?

MAR. No lo sé.

CAR. Pues por si acaso, nada se pierde con que escribais. Vendria en seguida; ya sabeis lo que os quiere, y que por vos espondria la existencia. Yo creo que uno de los motivos que tiene vuestro padre de queja contra vos, es el ver que vuestro hermano os manifiesta mas ternura que á él, que es su padre. Cualquiera sospechara que tiene celos del amor de su hijo.

MAR. Y ese amor ha nacido en la ausencia, pues apenas nos hemos tratado en diez años, si bien nos escribíamos contínuamente.

CAR. Pero cuando salísteis del convento y vinísteis á Nantes, con cuánto entusiasmo fué á buscaros, y qué solícita ternura os profesa al presente! Me parece que es una gran idea la que habeis tenido de ponerle por intercesor.

MAR. Sí, le escribiré; pero no renuncio á la idea de hablar con mi padre esta misma noche. Invocaré el nombre de mi madre, de aquella santa que está en el cielo, y que en estos supremos instantes parece que infunde valor á mi corazon.

CAR. Gente viene. Es vuestro padre... ¿Quereis que nos vayamos á vuestra habitacion?

MAR. No. He de hablarle en seguida, pues no hay tiempo que perder.

CAR. Tengo presentimiento que esta noche ha de serlo de desgracias. (*Ap.*)

ESCENA II.

DICHOS *y* FOVEL, *segunda izquierda.*

FOVEL. Estais aquí, María!

MAR. Aquí, padre mio.

FOV. Habeis venido al oratorio?

MAR. He venido á esperaros para dirigiros una súplica.

FOV. Está bien. Carlota, traed luz, que oscurece, y he de examinar unos papeles. (*Se va Carlota, segunda izquierda.*) Ya estamos solos. ¿Qué teneis que decirme?

MAR. (*Echándose á sus pies.*) Señor!...

FOV. Qué es eso? Por qué os prosternais? ¿Por qué arrasa el llanto vuestros ojos?

MAR. Porque voy á implorar vuestra piedad.

FOV. Mi piedad?

MAR. Padre mio: si algun sentimiento de compasion despierta en vuestro pecho esta infeliz, os ruego que la escucheis.

FOV. Ya os escucho. Alzad. (*Levantándola del suelo.*)

MAR. Señor: durante los años que en el convento me tuvísteis, hice conocimiento con una jóven pensionista como yo; conocimiento que mas tarde se trocó en amistad entrañable. Como yo, aquella jóven habia perdido á su madre, y como yo tenia un hermano á quien idolatraba. Vuelta hace poco tiempo al mundo, vivia en compañía de este hermano, y era feliz en medio de una brillante sociedad, á la que pertenecia por los timbres de su cuna. Mas, ay! cuán poco debia durar una dicha que juzgara eterna! Hoy impera el dolor en aquella casa donde antes se entronizaba la dicha, y mi infeliz amiga llora la ausencia de su hermano, que los tribunales persiguen, viéndose pregonado por calles y plazas.

FOV. Qué crímen ha cometido? (*En este momento entra Carlota con una luz que deja sobre la mesa y vuelve á marchar.*)

MAR. Formaba parte de la liga de los nobles.

FOV. Era un conspirador!

MAR. Eso es, pues así los nombrais.

FOV. Y qué quereis de mí?

MAR. Mi antigua compañera recurre hoy á mí, invocando aquella amistad que nos juramos, por medio de esta carta. (*Enseña una carta.*)

FOV. Una carta! Sabeis que á escepcion de vuestro hermano os he prohibido tener correspondencia con nadie?

MAR. A nadie he escrito, señor!

FOV. Pero habeis recibido una carta á pesar de mis órdenes!

MAR. Porque se me dijo de parte de quien venia. Porque ni á vos ni á mí podia comprometer.

FOV. Sabeis acaso lo que me puede comprometer, cuando toda mi experiencia no basta á distinguirlo?

MAR. Pero viniendo de una íntima amiga... de una jóven...

FOV. Hermana de un rebelde!

MAR. Y qué entiende una mujer de altos secretos de Estado, ni cómo apreciar los enmarañados hilos de la madeja política? Quien solo conoce los sagrados lazos del hogar y la familia, Luisa Rosmadec, no tiene en el mundo más apoyo que el de su hermano, al cual se halla tal vez próxima á perder, y apela á mi cariño confiada en que mis ruegos tengan eco en vuestro corazon. Yo, que como ella tengo un hermano, me ví al momento presa del mismo dolor que sentia mi amiga, y al recordar al que es mi amor en esta vida, despues de vos, no puedo vencer los impulsos de mi alma, y rogaros que salveis á Rosmadec.

FOV. Tanto os interesa ese jóven?

MAR. Por ser hermano de mi amiga. No le conozco siquiera; pero eso no importa para que desee se vea libre de sus enemigos.

FOV. Sus enemigos, no: sus jueces, debeis decir.

MAR. Como querais. Pero si cayese en poder de la justicia, ó si por desdicha estuviese ya, vos podíais salvarle.

FOV. No lo creais... me seria imposible.

MAR. Imposible!

FOV. Sí, jamás. A un conspirador, ¡á un perturbador de la paz y órden de la Francia!...

MAR. Pero ved..

FOV. No insistais. Tan decidido estoy á llevar á efecto la mision que se me ha confiado, que antes de perdonar á uno solo de esos revoltosos, consentiria en perdonar al mayor criminal de la tierra... á quién os diré... al mismo infame Domingo Savegren, horror y espanto

de esta comarca, si por ventura volviese á caer en mi poder.

MAR. Qué decís?

FOV. Sí: porque este solo atenta á la vida y propiedad individual, mientras los otros atentan á la salud y poder de la nacion.

MAR. Ah, vos no lo hareis, en nombre de aquella que me llevó en su seno!...

FOV. No la invoqueis. Angel de mi consuelo, arrebatado á mi amor el dia que vos vinísteis al mundo.

MAR. Me culpais injustamente.

FOV. No culpo sino á mi desgracia, que os envió como ángel de tristeza á mi antes bienaventurado hogar.

MAR. Pues en nombre de mi hermano... de vuestro hijo!

FOV. De un ingrato, cuyo cariño hácia mí se ha entibiado, mientras crece y se acrecienta hácia vos. De un hijo que ha escrito una sola vez á su padre é infinitas veces á su hermana.

MAR. Bien sabeis que hace tiempo que no recibo carta suya. Cualquiera diria que ese inmenso caudal que le dejó vuestro hermano, mi tio, le ha hecho olvidarse de nosotros.

FOV. Preferirá vivir entre el bullicio y esplendor de la Córte á la quietud y modestia de la casa paterna. He ahí el fruto de los malos consejos.

MAR. Jamás han sido así los mios, podeis creerme.

FOV. Callad; qué voces son esas? (*Yendo al balcon y mirando á la calle.*) El pueblo amotinado á las puertas de mi casa... qué significa esto?

ESCENA III.

Dichos y CARLOTA (*segunda izquierda*).

CAR. Señor: ha entrado en casa un oficial al frente de algunos soldados, conduciendo un caballero, que por las señas deben llevarle preso, y solicita llegar á vuestra presencia.

FOV. Indicadle esta habitacion. (*Vase Carlota.*)

MAR. Un caballero preso; será uno de esos desgraciados.

FOV. Estraño le conduzcan á estas horas y á este sitio.

MAR. Pero si fuese...

FOV. Le conducirian á las prisiones. Este no es el tribunal.

MAR. Es cierto, aquí podeis escuchar la piedad. Tenedla de mí.

FOV. No hablemos más de eso. Por última vez me habeis dirigido la palabra en favor de vuestra amiga.

MAR. Ay de mí!

FOV. Retiraos, María. Espero á ese oficial, y no está bien permanezcais en este sitio.

MAR. Os obedezco. La mano, señor!

FOV. Tomad. (*Le da la mano, que besa Maria.*)

MAR. Que haré, Dios mio, que haré! (*Vase primera izquierda.*)

FOV. Hasta al hogar del magistrado llegan las intrigas de los sediciosos. No hay medio que no sea empleado para librarlos; pero mañana verá Nantes rodar la cabeza de seis nobles rebeldes que hoy hemos condenado, y este ejemplo atemorizará á los que hoy ocultan á los que hemos sentenciado en rebeldía.

ESCENA IV.

FOVEL, ROSMADEC, OFICIAL, SOLDADOS *y* CARLOTA (*segunda izquierda*).

CAR. Ahí teneis á su señoría.

FOV. Esperad en el corredor. (*Vase Carlota.*) Qué ocurre, señor oficial?

OFICIAL. Señor consejero: Os presento al rebelde Ives Rosmadec, que me denunciaron esta tarde, y á quien hemos detenido en una casa del arrabal.

ROS. Señor consejero del Parlamento: teneis por auxiliar el oficial mas estúpido y grosero del ejército de Felipe de Orleans.

OFI. Caballero!...

ROS. Si me hubiérais dado antes ese título, me hubiérais ahorrado la calificacion.

OFI. Pero es que...

ROS. Pero es que soy un conspirador, no es eso? Pues bien, conspirador, rebelde, sedicioso, ó como me querais llamar, aun no me han exonerado de mi título y nobleza: y exigiré á los esbirros, á sus jefes y aun al mismo tribunal, que guarden el respeto debido á mi gerarquía.

FOV. Basta ya! (*Con respeto.*)

ROS. Baste, pues. (*Con cortesia.*)

FOV. Por qué habeis conducido á esta casa al detenido?

OFI. Al llevarle hácia la cárcel del Estado, pues el tribunal habia terminado por hoy sus funciones, hemos sido envueltos por el populacho, que habiendo reconocido en el aprehendido al... *caballero* Rosmadec, intentó arrebatarlo de nuestro poder. Pero habiendo pasado, casualmente, por frente de vuestra casa, se me ocurrió entrar en ella con el fin de hacerme fuerte contra los amotinados, asegurando nuestra aprehension.

FOV. Habeis obrado con cordura. Colocad un centinela al fin de ese pasillo que comunica con esta sala, y mañana al ser de dia se procederá á conducir al acusado al tribunal. (*Toca una campanilla.*) Voy á dar mis órdenes.

ESCENA V.

Dichos y CARLOTA (*siempre con luz*), *segunda izquierda.*

CAR. Señor!

FOV. Dareis órden á Lorenzo que encienda un buen fuego en el hogar para hacer más soportable la noche á los soldados, y que en el piso bajo se disponga una cama para el señor oficial.

CAR. Voy al punto.

FOV. Esperad. Ved si en ese cuarto, que ocupa mi hijo cuando reside entre nosotros, está todo corriente para alojar esta noche á una persona. (*Vase Carlota, segunda derecha.*) Esa habitacion solo tiene comunicacion con esta sala, donde velaré yo, y una ventana que da al patio y que vos hareis vigilar.

OFI. Descuidad.

CAR. (*Saliendo.*) Todo se halla perfectamente.

FOV. Esa será vuestra prision por esta noche, caballero Rosmadec.

ROS. No os será molesta su vecindad!

CAR. (*Ap.*) Rosmadec ¡Ave-María! Cuando mi señorita sepa que ya está preso!...

FOV. Podeis retiraros y dar vuestras disposiciones, señor Oficial.

OFI. Vos pensais pasar la noche en esta habitacion?

FOV. Esta es mi alcoba (*primera izquierda*). Cerrad por dentro esa puerta y colocad en el corredor un centinela, como ya os he dicho.

OFI. Voy á obedeceros.

FOV. Ejecutad mis órdenes, Carlota, y alumbrad á esos leales. (*Vánse Carlota, Oficial y soldados, segunda izquierda, que cierran.*) Caballero: pasad á aquella habitacion que debe hospedaros por esta noche. (*Se levanta y coge la luz.*)

ROS. Señor consejero, Honorato Fovel: entre todas las humillaciones que estaba dispuesto á sufrir, ninguna tan bochornosa para mí como ser vuestro huésped, aunque por pocas horas.

FOV. Jóven, tan acostumbrado estoy en mi larga carrera judicial á oir injurias y maldiciones, que vuestro insulto no llega á mis oidos.

ROS. Conozco lo empedernido é indiferente que sois ante las lágrimas de la desgracia y las súplicas del dolor.

FOV. Os equivocais. Deploro la desventura, compadezco al culpable.

ROS. Sí: á manera de esos locos furiosos, que inmolando sus hijos con el pretesto de que sus almas inocentes vayan al cielo, se convencen de la necesidad del sacrificio; ó como el tigre que por instinto se arroja sobre el viajero con el derecho que le da su ferocidad á derramar la sangre humana. Pero al loco se le encierra y al tigre se le mata. He aquí el premio que os espera si haceis rodar nuestras cabezas. Si una sola de vuestras víctimas logra escapar á vuestro inflexible rigor, la sangre será vengada con la sangre, porque el único que quede salvo vengará á todos sus compañeros de infortunio.

FOV. Así lo creo.

ROS. Suceda lo que suceda, yo tengo la conciencia de haber cumplido con mi deber, y ningun remordimiento me aqueja. He conspirado, es verdad; mas por la religion, por la pátria, por la libertad. ¿Quién puede sacrificarse por causas mas nobles? Todo es bello en nuestra empresa; mientras que en la vuestra, rebaño de siervos de un regente disoluto, no se vé mas que las asquerosas llagas de la falta de honor, religion y patriotismo!

FOV. Admiro los nobles impulsos de vuestra alma y me conduelen vuestros estravíos.

ROS. Siempre el crímen fué compañero inseparable de la hipocresía. (*Con ironia.*)

FOV. Estais en un error; jamás fuí hipócrita. Jamás cruel. Soy juez, y con la Ley en la mano cumplo mi deber:

mas si puedo endulzar sus rigores, jamás vacilo. El hallaros á mi lado, en mi misma estancia y no entre los soldados que os han preso, os atestiguan mi sinceridad. El hipócrita teme, y yo, que os he juzgado, yo, que hoy mismo os he condenado en rebeldía, me encuentro ante vos, solo y sin armas. Es cierto que vos tampoco las teneis; pero sois jóven, robusto, y yo anciano y achacoso... podeis matarme... aquí me teneis!

Ros. No es tiempo aun. Mis hermanos no han decretado todavía vuestra muerte, ni designado la persona que os ha de herir.

Fov. Pues cuando llegue ese momento, que no vereis vos ciertamente, me hallaré delante de mi asesino, tan tranquilo como ahora ante vos!

Ros. No llameis asesino al ejecutor de una digna venganza.

Fov. La venganza siempre será un crímen cuando para conseguirse se derrame sangre. Ahora permitidme os invite nuevamente á entrar en ese aposento, donde siempre estareis mejor que en compañía de vuestros aprehensores.

Ros. Estoy á vuestras órdenes.

Fov. (*Indicándole el interior del cuarto segundo derecha.*) Dispensad la oscuridad á que involuntariamente os condeno.

Ros. Mucho mayor será la del sepulcro qne me destinais voluntariamente, y allí no os escusareis.

Fov. Allí seré juez. Aquí soy hombre! (*Entra Rosmadec, Fovel cierra, quita la llave, que deja sobre la mesa en union de la luz, se acerca al balcon y mira á fuera.*) Ya se ahuyentó la muchedumbre, apaciguando sus intentos! El frio de la noche amortiguó el fuego de su entusiasmo. Esta es su historia: contenido el primer impulso, qué poco vale y qué poco de fiar es el entusiasmo popular en aras de un sacrificio! (*Vuelve á la mesa y se sienta.*) Estoy rendido de cuerpo y de espíritu. Un mes semejante á una eternidad! Un largo mes de lucha, de intrigas y amenazas, de interrogatorios y prisiones. Mas ya terminaron hoy, y su fallo queda encomendado á los tribunales ordinarios. Iré á París... Hablaré al regente... y al propio tiempo sabré qué hace mi hijo... Por qué no habrá escrito en tanto tiempo? Ni á su hermana, á quien ama tanto! más que á su padre... ingrato... ingrato hijo... mio! (*Se queda dormido. Sale María con precaucion primera izquierda.*)

ESCENA VI.

FOVEL, MARIA, *luego* ROSMADEC.

MAR. Al fin duerme. Las fuerzas me abandonan. Dios mio, á vos me encomiendo: sostenedme. Fortuna ha sido que la puerta falsa de la alcoba de mi padre, que comunica con la mia, no tenga mas que un pestillo fácil de abrir, y haya podido llegar hasta aquí. Rosmadec preso en mi casa! Carlota me lo asegura. La conversacion de los soldados me lo acredita. Inútiles mis ruegos con mi padre. Perdida toda esperanza que lo libre, vano es el suplicar, hay que obrar con energía! Esta llave... debe ser la de aquella habitacion, que Carlota me ha dicho le destinaba mi padre. Sí, la puerta está cerrada. Veamos! *(Coge la llave y la luz y se dirige á la puerta segunda derecha.)* Ah!... Creí que despertaba mi padre. Por qué tiemblo así? No es mi accion buena? Ay! no lo sé; pero por tí, Luisa, lo arrostro todo. No en vano has recurrido á mi amistad... A mas, que lo que hoy hago por tu hermano, tú lo harias por el mio en caso necesario. Ea, valor. Procuremos abrir sin ruido. Apagaré esta luz para favorecer su evasion si mi padre despertase. *(Oscuro. Abre la puerta.)* Ya está abierto. Me ahoga el corazon con sus latidos. Ives Rosmadec, acercaos... salid!

ROS. *(Saliendo.)* Quién sois?

MAR. Por el cielo, bajad la voz!

ROS. Qué me quereis?

MAR. Salvaros!

ROS. Salvarme?

MAR. Dadme la mano y seguidme!

ROS. Pero qué significa?...

MAR. Significa que teneis un ángel que vela por vos, y que hoy me manda á salvaros.

ROS. Y vos quién sois?

MAR. Nada os importe quién sea yo. Pensad solo en vuestra hermana, que moriria de dolor al saber vuestra suerte, y huid.

ROS. Pero cómo?

MAR. Mirad! Este balcon dá á la calle: debajo de él hay una reja, asíos á ella y deslizaos.

ROS. Así lo haré.

MAR. Pero juradme que no os detendreis en parte alguna, esponiéndoos nuevamente, y huireis.

ROS. Os juro que esta noche saldré de Nantes, y que á favor de cualquier disfraz pasaré la frontera. Mas decidme vuestro nombre.

MAR. Mi nombre?

ROS. Sí, para bendecirlo en mis oraciones.

MAR. No, pensad solo en vuestra hermana... y apresuraos; cualquier incidente puede perdernos.

ROS. Perderos, á vos? Ya huyo... pero creed que os consagraré eternamente la vida que acabais de arrancar al cadalso. *(Le besa la mano y sale por el balcon.)*

MAR. Ah!... Por qué ha conmovido hasta el fondo de mi sér el fuego de sus lábios? Oh, Señor, gracias! Ya está en libertad. Carlota me espera. Vamos á anunciarle mi feliz resultado. *(Se oye un tiro.)* Jesus!!

FOV. Qué es eso? *(Despertando.)* Me he dormido! Estoy á oscuras... quién ha apagado la luz? *(Toca la campanilla.)* Carlota! Lorenzo! *(Llamando.)* Luces! *(Se dirige á la segunda izquierda.)* Acudid.

MAR. Soy perdida! *(Se le cae de las manos el candelero.)*

FOV. Qué ruido es ese? Quién anda ahí? Sois vos, Rosmadec? No respondeis? Quién sois? Decid.

MAR. Soy yo, padre mio.

FOV. María! Aquí vos? Qué haciais? Ah! qué sospecha... hablad... hablad!

ESCENA VII

DICHOS, OFICIAL, SOLDADOS Y CARLOTA *con una luz.*

OFI. Señor consejero...

FOV. Decid.

OFI. Me hallaba en el aposento que me habeis destinado, cuando percibiendo cierto ruido esterior, fijé los ojos en la reja de mi cuarto, y al través de los cristales distinguí un hombre que se deslizaba por los hierros de la ventana.

FOV. Y bien!

OFI. Abrí las vidrieras y le intimé; pero dió en huir y le hice fuego. Me disponia á perseguirle, cuando vuestras voces me aconsejaron venir en vuestro auxilio.

FOV. Pues bien, corred, volad en seguimiento de ese hombre... quizá esté herido... muerto tal vez!!

MAR. Ay de mí! (*Ap.*)

OFI. Seria ese hombre, por desgracia...

FOV. Sí, el infame que teníamos preso, se ha fugado, se ha fugado por ese balcon!

OFI. A mí, soldados! *(Vánse los soldados con el oficial, segunda izquierda.)*

FOV. Matadle si no se entrega! Yo mismo voy!...

MAR. No, deteneos. Revocad esa órden.

FOV. Revocarla!

MAR. Por vuestra fama, por vuestro nombre!

FOV. Fama que tú envileces! Nombre que tú deshonras!

MAR. Padre mio!

FOV. Yo no soy vuestro padre!

MAR. Y CAR. Señor!

FOV. Qué quereis? Dejadme. Me habeis cubierto de infamia... Salid... salid de mi casa! *(Fovel sale precipitadamente; Maria cae en un sillon, ahogada por los sollozos. Carlota la consuela.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

UN MATRIMONIO PARA EL OTRO MUNDO.

Casa blanca con puerta al foro que da vista á la marina. Una puerta á derecha y otra á izquierda. Mesa ordinaria y encima un libro, tintero, varios papeles y una bandeja con varias sortijas.

ESCENA PRIMERA.

CONTRAMAESTRE *y* MARINERO *(entrando foro).*

MARINERO. Contramaestre: el capitan me encarga deciros que se marcha á bordo con la chalupa, y que nosotros nos embarquemos en las últimas lanchas que conduzcan los deportados.

CONT. Los matrimonios, dirias mejor.

MARIN. En verdad que es un género de carga que no han visto nunca las bodegas de los buques en que he navegado.

CONT. No has tenido mala suerte. Yo es el tercer viaje que hago con este lastre; y te digo que vale más llevar ébano del Congo á la Martinica, que conducir á estos foragidos á la América del Norte.

MARIN. Mala carga debe ser.

CONT. Mala, incómoda y todo cuanto dañino quieras añadir.

MARIN. Pero á la que se le ha encargado una gran mision. La de difundir en América la raza de los buenos mozos de pura sangre europea.

CONT. Efectivamente.

MARIN. Y la ceremonia de los casamientos, la habeis visto alguna vez?

CONT. Como que tengo de ser, en mi calidad de contramaestre del barco que los ha de conducir, el testigo principal, y ejerzo en ese momento el oficio de sacristan.

MARIN. Y les dais á los novios agua bendita.

CONT. Ni agua ni vino. Lo que le doy al novio es una de las sortijas que están en esa bandeja, sortija que le da al cura y que este coloca en el dedo de la novia, diciendo: «*fulana*; te doy por marido á zutano.»

MARIN. Vaya un modo original de hacer casamientos.

CONT. Esta ceremonia es conocida con el nombre de matrimonios para el otro mundo, porque inmediatamente que están casados se les embarca pareja por pareja, se hace cargo de ellos el capitan, y no vuelven á pisar tierra hasta llegar á Nueva Escocia.

MARIN. Y al casarlos no se consulta para nada con su voluntad, ni se les permite escoger?

CONT. Bonito andaria ello! Aquí lo que se hace para que no haya queja, es observar riguroso turno. Los dos últimos que entran en esos cuartos, son los dos primeros que salen, y se les casa, sin ningun género de protestas ni reclamacion. Aquel agente que pasea á la puerta es el encargado de llevar un registro de todos los penados que llegan y del órden en que van entrando.

MARIN. Y de dónde proceden las mujeres? porque los hombres ya me hago cargo que de las cárceles de la Nacion.

CONT. Ellas en su mayor parte vienen de París.

MARIN. De París?

CONT. Sí: allí hay un hospicio que llaman la Salpetrier, en donde recogen las mujeres de mal vivir ó vagamundas que infestan la capital. Cuando el establecimiento es pequeño para contenerlas, envian en varias carretas un contingente al Havre, se remite un número igual de rateros y perdidos que haya en las prisiones y se les encierra aquí. A este acto se llama «el emparejamiento». Por supuesto que para esto se escogen entre ellos los más sanos y robustos, y de entre ellas las más jóvenes y agraciadas. Figúrate, como que son los encargados de poblar aquellas inmensas regiones.

MARIN. Ya me hago cargo. *(Entra el agente que ha estado paseando en el fondo, se sienta y escribe en el libro. Otro agente conduce á Rosmadec, que viene con traje*

de hombre del pueblo. Figuran hablar los dos agentes en secreto; se llegan á la puerta derecha, llaman; se presenta un tercer agente que cierra la puerta, llevándose á Rosmadec, El agente que lo condujo vuelve á salir por el fondo.)

ESCENA II.

DICHOS, ROSMADEC, AGENTES *(foro)*.

CONT. Hola! Otro que toma posesion del *cesto de las bodas*!

MARIN. Qué cesto?

CONT. Es el nombre que se dá á esos tabucos, donde se encierran á las partes contratantes.

MARIN. Qué partes?...

CONT. Vete al demonio con tantas preguntas. *(Dándole un empellon.)* Por lo visto ya hay un nuevo pájaro en la jaula? *(Al agente.)*

AGENTE. Un marido más para el otro mundo.

CONT. Y que será el primero que se case, puesto que lo habeis inscrito el último en el registro.

AG. Pues ha sido mandado con la nota de urgente y con preferencia á todo otro; y como ahora estan desparejados por faltar una mujer, tendrá que volverse el primero que entró, por el mismo camino por donde vino.

MARIN. Y no se puede traer otra mujer?

CONT. Ya no es posible. Esta tarde misma nos hemos de dar á la vela, y mucho me temo que si es larga la ceremonia, se nos eche la noche encima antes de levar anclas.

CONT. Llaman á esa puerta.

AG. *(Desde fuera y sin abrir.)* Qué se ofrece ahí?

DEPOR. *(Dentro.)* Abrid, señor agente!

AG. *(Abriendo.)* Qué sucede? *(Asoma la mujer deportada).*

DEP. Señor agente; la jóven que anoche se quedó oculta en la carreta, se está poniendo muy mala.

AG. Y yo soy médico por ventura? Qué le puedo remediar yo?

DEP. Dejarla respirar aire puro un instante en esta sala, y eso la aliviará. Somos tantas ahí dentro, y es tan estrecho, que nos ahogamos.

AG. No es posible.

DEP. No tengais mal corazon.

CONT. No seais duro de entrañas: dejad á esa desgraciada que

salga á respirar la brisa de su pátria. ¡Le queda tan poco tiempo de disfrutarla!

AG. Vaya, bien! Sacadla á esta pieza. *(Entra la mujer.)*

CONT. Así me gusta. Duro y firme con los hombres; pero con ellas dulzura.

ESCENA III.

DICHOS, MARIA *y* DEPORTADA.

DEP. Venid, venid, pobre jóven.

MAR. Gracias! Creo que me hubiera ahogado ahí dentro si sigo un minuto más Ay! ojalá!

DEP. No digais eso. Dios reparte las penas con relacion á las fuerzas.

CONT. *(Al agente.)* Qué lástima de muchacha; parece una señorita.

AG. Ayer nos dió un susto mayúsculo; creimos que se nos habia escapado. Como llegaron de noche las carretas que las conducian, se quedó en el fondo de una de ellas; al inscribirlas vimos que faltaba una, y registrando, la encontramos acurrucada en el fondo de los serones. Esta circunstancia ha hecho que sea la última en el registro, de suerte que será la primera que se case.

MARIN. Pobrecilla.

CONT. Parece mentira que á su edad, y con ese aire de candidez, se vea en este sitio.

AG. El hábito no hace al monje!

DEP. No os sentis mejor?

MAR. No... muy poco.

CONT. Ya vereis como el aire del mar os hará mucho provecho.

MAR. Dios mio! *(llorando.)*

DEP. Vamos, no os desconsoleis. Dentro de poco vais á tener quien se interese por vos y comparta vuestra suerte.

MAR. *(Ap.)* Ay de mi! *(alto)*. Decidme: segun he oido ayer por el camino á las encargadas de conducirnos y hoy ahí dentro á todas esas mujeres, se nos ha traido aquí para embarcarnos para el extranjero á un pais lejano, obligándonos antes á contraer matrimonio.

AG. Así es en efecto.

MAR. Pues bien, antes de verificarse esa ceremonia, desearia

hablar con el sacerdote que la ha de bendecir. Desearia confesarme.

AG. Confesaros? Sin duda creeis que os van á casar en alguna capilla y al pié de alguna santa imágen. Qué desatino! La ceremonia se reduce á que el cura os dé un anillo que él recibirá de manos del que haya de ser vuestro esposo, y que se apunten vuestros nombres en aquel registro.

MAR. Pero ese matrimonio no puede ser legal.

AG. Por tan legal lo reconoce el gobierno de la natacion y la Santa madre Iglesia, como si os hubiera casado en nuestra Señora de París un delegado del Papa.

MAR. Insisto pues en rogaros que me permitais comunicarme con el sacerdote.

DEP. Igual pretension manifestásteis varias veces en la Salpetrier.

MAR. Pero siempre se me negó.

DEP. Ya lo creo. Como que abusaron algunas de la buena fé del pobre señor, haciéndole llevar cartas á fuera, para que con el título de parientes las reclamasen sus amigos ó amantes. Por eso le prohibieron que hablase con ninguna detenida, ni aun la confesase, salvo peligro de muerte.

MAR. Pues bien: ya veis que aquí no puede ocurrir eso, debiendo embarcarnos hoy. Seríais mas humanos que los encargados de la Salpetrier concediéndome este favor.

AG. Yo...

CONT. Qué te cuesta el hacerlo?...

AG. En verdad que las ordenanzas nada dicen sobre este particular.

CONT. Entonces...

MARIN. Mirad; el capellan se pasea en este instante por el puerto.

AG. Estará esperando el momento de la ceremonia.

CONT. Pues vé á avisarle.

AG. Mucho se va á sorprender. Creo que es la primera vez que un deportado de esta clase haya tenido semejante ocurrencia. Vamos, esperad un instante, que voy á complaceros.

MAR. El cielo os lo premie. (*Vase el agente.*)

CONT. Pero es preciso que os animeis. Qué diablo! no es negocio tan malo adquirir un marido sin buscarlo y emprender un viaje al pais del oro sin pagar el flete.

DEP. Es inútil que la digais nada. Más que la hemos predicado... porque la verdad, como es así tan modosita... y tan callada... hemos simpatizado con ella.

CONT. Bueno es eso. Y ya vereis qué cosa más divertida es un viaje por mar. Se llega á tomar confianza con todos. Allí se baila, se canta, se rie... en fin, se pasa el dia distraido.

DEP. Y por la noche?

CONT. Por la noche, á dormir, á la bodega, y encajadas las escotillas; pero siempre hay gracia para los de mejor conducta que permanezcan hasta tarde sobre el puente, y yo me encargo de que esta jóven esté en ese número.

DEP. Pues no me echeis á mí en olvido.

ESCENA IV.

DICHOS, *el* CAPELLAN *y* EL AGENTE (*foro*).

AG. Esta jóven es la que os llama.

CAPELLAN. Aquí me teneis.

MAR. Padre mio! (*Arrojándose á sus piés.*)

CAP. Vamos, alzad, y decidme qué quereis.

MAR. Desearia fuese en secreto. (*Aparte al Capellan.*)

CAP. Amigos mios, permitireis que esta desgraciada deposite en mí un peso que la abruma?

CONT. Con mucho gusto. Vamos, Bautista, aquí estamos de más hasta que nos llame la campana. (*Vanse por el foro. Se oyen voces á la izquierda.*)

AG. Tu, Salpetriera, entra ahí y dile á tus compañeras que no alboroten, ó entro yo á decírselo de otro modo.

DEP. No será necesario. (*Vase puerta izquierda, que cierra el agente al marcharse.*)

AG. La hora está al caer. Mientras llega, ahí se queda su reverencia con esa jóven. En la puerta estoy por si algo ocurre.

CAP. Gracias, hijo. (*Vánse el agente por elf oro.*) Ya podeis hablar. (*A Maria.*)

MAR. Ante todo, padre mio, os ruego no veais en mí una de esas infelices arrastradas por los vicios. No; ved solamente á una desgraciada que ha sido conducida aquí, víctima de un funesto error.

CAP. De un error? Esplicaos.

MAR. Soy hija de un magistrado. Mi padre es presidente del Consejo de Bretaña, en la actualidad; su nombre Honorato Fovel.

CAP. Y por qué funesta desgracia os veis en este sitio?

MAR. Vais á saberlo. Nombrado mi padre en Nantes presi-

dente de la Cámara que tenia que juzgar los nobles que habian formado la liga contra monseñor el regente, tenia que sentenciar á muerte al hermano de una amiga y compañera mia de la infancia, y que la casualidad le dió por prision mi misma casa. Los ruegos de mi amiga, el horror del triste y próximo fin que esperaba á aquel hombre, la voz de la compasion que en mí se levantaba, me hicieron comprometer la integridad y reputacion de mi padre.

CAP. De qué manera?

MAR. Poniendo en libertad durante la noche al prisionero.

CAP. Y despues?

MAR. Mi padre, al ver su fama atropellada, su buen nombre sujeto al vilipendio, me arrojó de su casa con acento terrible é iracundo. En vano fuera suplicar, temí que me matara si en el primer arrebato no le obedecia. Concebí un plan, é inmediatamente le puse por obra, segura de un buen resultado. ¡Cómo me engañé!

CAP. Pues que hicísteis?

MAR. Marché aquella misma noche á París en busca de un hermano que allí tenia, me encaminé á la casa donde tantas veces le habia dirigido mis cartas, y allí supe con dolor que hacia más de un mes que no vivia en ella. Pregunté por su nuevo paradero, y nadie supo informarme. Figuraos mi turbacion; me hallaba sola en una inmensa ciudad y sin conocer á nadie. Era preciso buscar un asilo, y el refugio que en aquel momento se presentó á mi imaginacion era el convento donde fuí educada. Resolví volver á la parada del carruaje que me habia conducido de Nantes, pero ignoraba el nombre de la calle, y mis pesquisas fueron estériles. La noche se acercaba: mi fatiga era inmensa, pues no habia cesado de andar en todo el dia y sin probar alimento alguno; así me sostuve aun hasta bien entrada la noche, en que un frio inmenso helaba mi cuerpo y una estrema debilidad le postraba. Un invencible terror se iba apoderando de mí, como si presintiera todo el mal que me estaba reservado.

CAP. Infeliz!

MAR. Me detuve un momento, yerta de frio, rendida de cansancio, y apoyéme en el quicio de un portal; la fatiga, la debilidad me postraron. Trascurrió algun tiempo; pasó una ronda, se fijaron en mí, y me prendieron, señor, calificándome de una mujer perdida; y sin oir mis

ruegos, ni ver mis lágrimas, me encerraron en la Salpetrier!

CAP. Serenaos, hija mia. La Providencia somete á las más duras pruebas los más bellos de sus ángeles!

MAR. Ay! padre. Si viérais lo que en ese inmundo hospicio llevo sufrido, creyérais que Dios me ha abandonado.

CAP. Jamás cruce por vuestra mente tan sacrílega idea. Pero, decidme, por qué no habeis escrito á vuestro padre?

MAR. Ay, señor! este pliego que veis (*sacándolo*), escrito con lágrimas de sangre, no he tenido ocasion de podérselo enviar. En vano he pedido hablar con un sacerdote; hasta este consuelo se nos niega en aquel sitio. Mis súplicas y sollozos han sido estériles.

CAP. Y no conoceis ninguna familia aquí en el Havre que pueda reclamaros en nombre de vuestra familia?

MAR. No señor. Criada en el convento, mis relaciones y conocimientos son muy limitados.

CAP. Si hubiese tiempo, yo indagaria...

MAR. Conozco que seria inútil. Siento que la desgracia pesa sobre mí como montaña de plomo. Por eso os he querido ver, por eso he deseado hablaros. Conozco y siento que las fuerzas me faltan para la carga que la desventura ha echado sobre mis hombros y que no puedo ya soportar.

CAP. Cuál es vues tro intento?

MAR. Si mi implacable destino, no satisfecho todavía, me enlaza á uno de esos infelices encenagados en los vicios; si hoy salimos de esta sentina de culpas y pecados; si nos acinan en el fondo de una embarcacion como fieras enjauladas, ¿qué quereis que haga más que pedirle á la mar un eterno descanso que no puedo hallar sobre la tierra! (*Con desesperacion.*)

CAP. Atentareis á vuestra vida? Ese es el mayor de los crímenes, hija mia! Quién sabe los secretos de la Eterna Sabiduría? Quién sabe si no habeis sido escogida para ser el ángel regenerador de un alma que Dios quiere para sí? La ley os va á dar un esposo de entre esos hombres: ¿no podria convertirse el malvado por vuestras virtudes?

MAR. No tengo ese valor, no tengo esa resignacion!

CAP. Recordad los dolores de la santa madre del divino Verbo. Ellos os fortalecerán. ¡En cambio os juro ir á Nantes y entregar á vuestro padre el escrito que me habeis confiado. Le haré saber el terrible castigo que

pesa sobre vos á consecuencia de la falta que cometís teis!

MAR. La falta que cometí?

CAP. Lo será siempre no acatar los fallos de un padre por dolorosos que nos sean.

(Se oye una campana. Entran por el fondo dos agentes, Contramaestre, Marinero y pueblo. Un agente se dirige á la puerta izquierda: la abre y aparecen varias mujeres, viniendo á la cabeza la deportada. El otro agente abre la puerta derecha, y aparece otro y detrás Rosmadec y varios hombres. El primer agente presenta al Capellan un pliego de papel estendido en que figuran estar los nombres de los deportados y el número de órden para ser casados. Luego se sienta, figurando escribir en el libro que está sobre la mesa. El Contramaestre coge la bandeja de los anillos y se coloca al lado del Capellan. Los otros agentes están cada uno al lado de una puerta. El pueblo al foro.)

ESCENA V.

DICHOS, AGENTES, CONTRAMAESTRE, MARINERO, DEPORTADA, *mujeres, hombres y pueblo.*

CAP. Llegó el momento. Fortaleza, hija mia. (*Ap.*)

MAR. No puedo!...

CAP. Apoyaos en mí. Empieza el acto. (*Fuerte.*)

CONT. Venga la bandeja de los anillos matrimoniales. No habrán dejado vacías las minas del Potosí.

MARIN. Son de oro?

CONT. Del mismo que las chapas de nuestra fragata.

AG. (*Entregándole un pliego.*) Tomad, señor Capellan; la penada que teneis al lado es la última que tomó posesion del cesto de las bodas, y tiene el derecho de ser la primera en la contratacion!

CONT. Esa es la ley.

AG. Avance el penado que le corresponde... (*El agente de la derecha indica á Rosmadec que se aproxime al Capellan.*)

CONT. Tomad un anillo de esta bandeja y entregadlo al señor cura. (*Lo hace Rosmadec.*)

DEP. Qué suerte de niña, se lleva un buen mozo!

AG. Silencio! (*Se prepara á escribir.*)

CAP. (*Que ha leido el pliego, que entrega al Marinero que estará á su izquierda, toma el anillo de manos de Rosmadec y lo ciñe á Maria.*)

María Fovel. En nombre de Dios, que nos mira y en presencia de los testigos que nos oyen, os doy por esposo y compañero á Domingo Savegren!

MAR. Ay de mi! (*Cae desmayada. La auxilian Marinero y pueblo. Rosmadec impasible. Las mujeres penadas son contenidas por el agente de su lado.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

EL LEOPARDO Y LA RAPOSA.

Interior de una cabaña de pescador. Puerta al foro y otra á la izquierda. Mesa de pino con armario ordinario. Taburetes rústicos. Una chimenea de campana y fuego en ella. Remos, arpones, redes, cuerdas y demás utensilios de pesca.

ESCENA PRIMERA.

PESCADOR, *luego* ROSMADEC *y* MARIA.

PES. Ya es de dia, el viento ha calmado y podré hacerme á la mar, y si á medio dia soplase favorable, me llegaria al Havre á saber cómo sigue mi hijo. Ea, fuera pereza y al avío. (*Se dirige al foro y abre la puerta.*) Qué es eso? Un hombre saliendo del agua con una mujer en brazos. Le ha detenido mi presencia. Eh! buen amigo... llegaos aquí... no temais... por otra parte, en una legua á la redonda no hallareis donde guareceros mas que esta cabaña; con que ya veis que no es dudosa la eleccion. Ya viene... Eso es... entrad aquí...

ROS. (*En mangas de camisa, trayendo en brazos á Maria.*) El cielo os lo premie.

PES. Y qué ha sido eso, alguna desgracia?

ROS. Dónde puedo colocar esta mujer?

PES. En ese cuarto hay dos camas, aunque pobres.

MAR. Ay!

PES. Ya vuelve!

MAR. Dónde estoy?

ROS. En salvo.

MAR. Vos! En vuestros brazos! (*Retrocediendo.*)

PES. Sentaos ahí junto al fuego. Voy á reanimarlo con unas cuantas matas. Vos hallareis en ese armario un jarro con vino, y aunque no es muy bueno, os aconsejo que bebais, si quereis evitaros algunos dolores á causa del remojo en este tiempo. (*Vase el pescador por el foro.*)

ROS. (*Bebiendo.*) Quereis acompañarme?... No contestais?

MAR. No he bebido nunca. Gracias.

ROS. Pues hoy haceis mal. Es preciso reparar las fuerzas perdidas. Es preciso conservar la vida.

MAR. Conservar la vida! Por qué me habeis sacado del mar? Por qué no me habeis dejado morir?

ROS. Por qué? Hay muchas razones para ello. Vos, con vuestra determinacion, no hicísteis mas que anticipar la resolucion que yo tenia de ganar la costa á nado durante la noche. Y en cuanto á no dejaros morir, fué un impulso de caridad.

MAR. Vos hablais de caridad?

ROS. Ya veis que tengo algun derecho para ello, puesto que la ejerzo.

MAR. Dios no tiene piedad de mí!

ROS. Dudais de su bondad, y os ha impedido que consumárais un crímen! Sí, un crímen, y el más tremendo de todos será atentar contra la propia existencia, que no tenemos derecho de arrebatarnos, sino entregarla á aquel que nos la dió, cuando fuere servido en reclamárnosla.

MAR. Vos hablais de esa manera? ¿Vos creeis y elevais vuestra voz al cielo?

ROS. Desde cuándo, señora, el hombre afligido por la desgracia, no eleva su espíritu al Supremo Hacedor, padre de todos.

PES. (*Entrando con un haz de ramas que arroja al fuego.*) En cinco minutos estareis libre de las molestias del baño que, segun parece, habeis tomado contra vuestra voluntad. Pero cómo ha ocurrido eso?

ROS. No creo que os importe absolutamente nada!

PES. No, ciertamente; pero la curiosidad...

ROS. Os prohibo tener curiosidad en cuanto se relacione con nosotros!

PES. Como gusteis. Vaya un hombre. (*Ap.*)

ROS. Ahora contestadme á algunas preguntas que me veo obligado á haceros.

PES. Podeis empezar.

ROS. Vivís solo, por lo visto.

PES. Desde hace unos quince dias solamente. Tengo un hijo, ya mozo, que ejerce mi mismo oficio; pero enfermó y lo tuve que trasladar al hospital del Havre. Yo sigo aquí contra mi voluntad, pero me es forzoso por el cuidado de esto y para atender á los gastos de nuestra manutencion.

ROS. Cuánto se dista de aquí al Havre?

PES. Siguiendo la carretera de Paris, unas tres leguas.

ROS. Y la carretera está lejos?

PES. Al salir, á veinte pasos de la espalda de la cabaña.

ROS. Teneis alguna prenda, por mala que sea, con que me pueda abrigar?

PES. Si quereis este capote de mi hijo...

ROS. Venga. (*Se lo pone.*) Tomad. (*Le da dinero.*)

PES. Qué es esto?

ROS. Os lo compro.

PES. Pero me dais cuatro luises de oro! Esto es una fortuna!

ROS. Pues si eso creeis, aprovechadla para estar al lado de vuestro hijo durante su enfermedad.

PES. El cielo os recompensará.

ROS. Eh, qué es eso? Mirad qué significa ese ruido que hemos sentido. (*Se va el Pescador.*)

MAR. Y este es el desalmado criminal cuya vida horroriza!... Si habrá una enconada exageracion en los que le condenan? Parece mentira.

PES. (*Entrando.*) Es una carroza que ha volcado en la carretera; voy á ver si necesitan mi auxilio.

ROS. Id. Pero no digais á nadie que estamos aquí... yo observaré sin ser visto á esos pasajeros.

PES. Perded cuidado, que así lo haré. ¿Quién será este hombre tan generoso? (*Vase.*)

ROS. Vos ocultaos en ese cuarto, y no salgais hasta que os llame. Os llevaré hasta el pueblo más inmediato, donde os daré los recursos necesarios para que os trasladeis á donde querais.

MAR. Y vos?

ROS. De mí nada os importe. No debemos vernos nunca. Ya llegan, les siento venir; ocultaos. (*Sale por el foro.*)

MAR. No debemos vernos nunca! El invencible horror que me inspiraba, siento se va trocando en compasion, casi en gratitud! Ya están ahí... entremos.

ESCENA II.

PESCADOR, BARON *y* CLARA.

PES. Por aquí, señores; entrad y tomad posesion de esta humilde choza.

BAR. Gracias, buen hombre.

PES. Quiere la señora tomar un poco de agua y vino para calmar el susto?

CLARA. No hay necesidad.

PES. Pues arrimaos al fuego, que la mañana está fresquita. Yo voy á ayudar al señorito, y á ver qué es necesario.

BAR. Decidle que yo os sigo.

PES. Así lo haré. (*Vase por el foro.*)

BAR. Qué es eso, Clara? Te has asustado! Te sientes mal?

CLARA. No!

BAR. Pues entonces!... Vamos, será la manía que de ciertos dias á esta parte no te deja.

CLARA. Y que á medida que los dias pasan, me tiene mas preocupada.

BAR. Preocupada? No comprendo por qué. Tu casa en París es centro de una brillante juventud, que entre bailes y juego deja una buena parte de su fortuna, disputándose tu cariño. El mundo nos conoce por hermanos, y encubre nuestro modestísimo nombre el nobilísimo título de Barones de Montlar. Vivimos, entre el fausto y los placeres, tranquilos en medio de una sociedad brillante. Para nuestra completa seguridad hemos llegado ayer al Havre, donde nos han afirmado que Savegren era deportado, y tú misma has leido el registro de la policía y visto levar la fragata que le conduce. Ya no hay en Francia quien pueda señalarle ni perseguirle... El porvenir se presenta risueño; qué mayor felicidad!

CLARA. Tienes razon!

BAR. Por otra parte, ese jóven cuya fortuna vas á poseer, cuyo nombre vas á llevar, no nos asegura una sombra para el pasado y una aurora para lo porvenir? Escudados con el parentesco de hermanos, no podemos seguir amándonos á la faz del mundo y en presencia de

tu marido, sin que ni uno ni otro sospeche la verdad del lazo que nos une?

CLARA. Pero será una infamia!

BAR. Infamía! En verdad que jamás creí oir en tus labios semejante palabra, ni en tus acciones tamaño escrúpulo. No eras antes así. ¡Cómo has cambiado con el roce de la córte! Ja... ja... ja...!

CLARA. Tienes razon. Antes, ya moza de un meson, ya recitando coplas y romances, ó cantando por calles y plazas, me juzgaba mas feliz siendo más triste mi suerte!

BAR. Pues y tus ideas ambiciosas? Tu afan de brillar en París?

CLARA. Todo ha sido satisfecho... pero á qué precio! Ni el título de Baronesa que un dia me halagó; ni la espectativa de un brillante porvenir me lisongea, porque siento remordimientos.

BAR. De qué?

CLARA. De la perfidia con que pensamos arrebatar á ese jóven, honor, riqueza, la vida acaso.

BAR. Tu formastes esos lazos en mi ausencia, tu plan no me desagradó, y yo los he estrechado.

CLARA. Hemos ido demasiado lejos concediéndole mi mano.

BAR. Es el único medio de apoderarnos de su fortuna. Cuántas veces he deseado que se arruinsae! pero tu lo has visto: todo el oro que ha circulado en nuestros salones, los azares del juego, trasladaba al bolsillo de ese jóven; muchos se han arruinado, él se ha hecho poderoso.

CLARA. Y no habria modo de apoderarnos de su fortuna sin comprometer su honor y acaso su vida?

BAR. Y qué te importa ni uno ni otra? Habrá llegado á interesarte ese hombre!

CLARA. Confieso que su ingenuidad, su franqueza, su misma inexperiencia, me ha hecho mirarle de distinta manera que al resto de los que frecuentaban nuestra casa.

BAR. Cuidado, Clara! Puedo permitir, es más, desear que le dés tu mano á un hombre para nuestros planes futuros, pero jamás consentiré que le entregues tu corazon.

CLARA. Silencio: vienen.

ESCENA III.

DICHOS, DION *y* PESCADOR.

DION. Ya hemos levantado la carroza!

BAR. Por qué no me habeis esperado?

DION. No hubo necesidad. Allí se presentó un amigo de este pescador, y en un momento la pusimos en pié.

CLARA. Y qué ha resultado del golpe que ha recibido el cochero?

DION. El pobre se queja del costado, y algunas manchas de sangre han asomado á sus labios. Le he acomodado en el interior; yo guiaré hasta la primera parada, donde le dejaremos recomendado y tomaremos otro conductor.

BAR. Podemos marchar?

DION. Primero hay que asegurar los rayos de una rueda que se han resentido del golpe.

BAR. Y cómo lo haremos?

DION. El huésped se ha comprometido á asegurarlos.

PES. Con estas cuerdas, en cinco minutos. *(Las coge.)*

BAR. Vamos allá. Volveré á buscaros.

DION. Decidle al marinero que nos ayudó, que no olvide meter en la carroza mis armas, que ahora recuerdo dejé en el suelo al levantarla. *(Vánse el Baron y el pescador.)* Clara! Mi hermosa Clara! Por vos he sentido este contratiempo. Pero afortunadamente todo se reduce á una simple detencion. No es así!

CLARA. Ciertamente.

DION. Os sentís bien?

CLARA. Acaso puedo hallarme mal á vuestro lado?

DION. Sí, decidme eso. Si viérais cuánta es mi dicha al oíroslo! Cautivo de vuestro acento, esclavo de vuestro amor, no aliento sino para idolatraros. Vos sois mi primero, mi único amor.

CLARA. Todos dicen lo mismo.

DION. Dudais de mis palabras! No; podeis creerme. Los séres más queridos de mi vida hasta hoy, solo son figuras de hielo que se derriten ante el fuego de vuestra hermosura.

CLARA. De veras?

DION. Oh, creedme! Tengo una familia que me idolatra, y temo hasta pensar en ella; su recuerdo puede robaros un átomo de cariño.

CLARA. Y sin embargo, teneis que hacerlo participándole nuestra union.

DION. Ya sabeis que hemos convenido con vuestro hermano en hacerlo despues de la boda.

CLARA. Y no temeis su enojo?

DION. No: me aman demasiado, y aunque al pronto se enojen, se aplacarán en seguida. Además, que cuando os conozcan, se colmarán de orgullo con una nueva

hija tan bella y tan noble como vos. (*Pausa corta.*) Qué teneis?

CLARA. No sé... el susto recibido por el vuelco, el pesar por esta detencion... la impaciencia... Voy á ver á mi hermano... escusadme!

DION. Os acompañaré.

CLARA. No; os ruego me dejeis un momento sola. (*Sale por el fondo.*)

ESCENA IV.

DION, *luego* MARIA.

DION. Qué significa esto? No es la primera vez que al hablarla de mi familia, noto en ella inquietud y turbacion. Qué debo pensar?

MAR. Dion! (*Saliendo.*)

DION. Quién me nombra? (*Volviéndose hácia la zquierda.*)

MAR. Una mujer que Dios ha lanzado á un infierno de torturas para que pueda salvar de ellas á su hermano!

DION. María!...

MAR. La misma! La misma, hermano mio!

DION. Tu en este sitio, con ese traje? Esplícame qué prodigio...

MAR. Sí, todo te lo esplicaré, todo, pero cuando huyamos de aquí. Ahora solo ocupémonos dé tí, de tí, á quien conducen á un abismo de infamia y de deshonra la hermosura de una mujer y la perfidia de un hombre.

DION. María, qué es lo que dices?

MAR. Que esa mujer que te ofrece su mano, tiene vendido su amor al hombre que la acompaña con un título de nobleza y parentesco de hermano, siendo falsos entrambos.

DION. Falsos?

MAR. Y que su orígen y su procedencia es el haber pasado su vida en medio de las calles y plazas divirtiendo á las gentes con danzas y canciones: y que él... él debe ser un perverso que comercia con mujeres y trafica con su honor.

DION. Oh, María! Quién te ha dicho eso?

MAR. Ellos mismos, pues he sorprendido su conversacion desde ese cuarto y me he enterado de los infames lazos que te tienden.

DION. Si eso fuese así, te juro por la vida de nuestro padre,

te juro que voy á ser el último que sirva de juguete á esos inmundos negociantes.

MAR. No, hermano mio, huyamos y desprecia á esos miserables.

DION. Sin hacerles sentir el peso de mi justa indignacion? nunca!

MAR. Por el cariño que me tienes. (*Abrazándolo.*)

DION. Ya no es tiempo, ahí estan.

ESCENA V.

DICHOS, CLARA *y* BARON (*foro*).

CLARA. Qué veo! (*Viendo á María abrazada á Dion.*)

BAR. Una mujer!

CLARA. Abrazada á vos! Qué significa?

BAR. Significa que el enamorado Dion no es amigo de perder el tiempo, y se consolaba de la ausencia de una esposa futura con los halagos de una querida presente.

MAR. Yo!... (*Indignada.*)

DION. Os habeis engañado. Lo que significa es, que el *caballero Dion* discurria con una criatura angelical el medio de desbaratar los planes de una aventurera y de un canalla insolente. (*Señalándolos.*)

CLARA y MAR. Dios mio!

BAR. Caballero! (*A un tiempo los tres.*)

DION. Ese es mi título! pero ahora necesito me digais el que mereceis vosotros! Una mujer que ha vendido su amor por calles y plazas; un hombre que trafica con ese impudor, sirviéndole de escabel para su encumbramiento; engalanándose con una falsa baronía y un mentiroso título de hermano! Que ambos pretenden entrar en el seno de una noble y honrada familia donde ocultar mejor la lepra de su vergonzosa vida!... Qué título, qué diploma os parece que debe dárseles! Una marca en la frente, de hierro enrojecido por mano del verdugo!

CLARA. Basta!... Basta!

BAR. No... no basta. Arroja toda la hiel que contra nosotros ha amontonado tu corazon. Esa mujer te ha relatado lo que aquí oyó! Lo presumo! Fuimos unos imprudentes! Pero tu lo has sido mas. Las voces que han retumbado en estas paredes deben quedar ahogadas... y como antes la hiel, ahora va á verter tu corazon hasta la última gota de su sangre. (*Saca la espada.*)

CLARA. No! *(Conteniendo al Baron.)*

BAR. Hermano mio! *(Interponiéndose).* Socorro!!

CLARA. Su hermano!

BAR. Qué importa! Suelta: no intercedas por él, porque una sospecha dolorosa cruza como relámpago por mi cerebro.

DION. Eres hasta asesino. Aun no te habia juzgado bien.

BAR. Ves tu á que te juzgue el infierno! *(Lanzándose sobre él; Rosmadec se interpone.)*

ESCENA VI.

DICHOS *y* ROSMADEC.

ROS. Todavía no!

BAR. Qué veo! Tu! *(Conteniéndose.)*

ROS. Yo mismo.

MAR. Otra vez él!

BAR. No importa. *(Se dirige hácia Dion.)*

ROS. Detente ó mueres. *(Le apunta con una pistola.)*

BAR. Ah! *(Retrocediendo.)*

ROS. Partid vosotros; os espera la carroza, y dispensad me quede con estas pistolas; las necesito más que vos.

DION. Conservadlas en memoria del favor inmenso que me habeis hecho salvándome la vida. Y tu, infame asesino, aunque te ocultes en el centro de la tierra, allí iré á buscarte. Te lo juro. Ven, María, marchemos.

MAR. Y vos os quedais? *(A Rosmadec.)*

ROS. Y qué os importa? Yo no os conozco! Partid. *(Vánse María y Dion.)*

BAR. Oh! Yo me vengaré! *(Ap.)*

ROS. Y tu ten en cuenta que Savegren se ha fugado de la embarcacion que le conducia á América; que puede saberse de un momento á otro y que nuestro pacto queda roto! Mas que si por vengarte de mí afilas contra mi cuello el hacha de la Justicia, yo levantaré para tu garganta la horca del verdugo!

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

LA REVELACION.

Puerta al foro y laterales. Muebles decentes. Salon corto.

ESCENA PRIMERA.

FOVEL (*leyendo*), UN OFICIAL.

FOV. (*Guardando el pliego.*) Decid que está bien. Hoy espero á mis hijos, y antes que llegue la noche regresaré á Nantes en silla de posta.

OFI. Habrá que prevenir la escolta?

FOV. No hay necesidad. Este viaje lo hago como simple particular que regresa á su casa, despues de haber cumplido un triste deber.

OFI. Pero justo.

FOV. Así lo creí yo entonces: pero os aseguro que la sangre vertida ningun mal ha conjurado. Cuando me presenté á monseñor el Duque de Orleans á darle conocimiento de la muerte de los nobles habidos y de la sentencia en rebeldía de los que lograron fugarse, me atreví á manifestarle una oposicion bien distinta de las órdenes que él me trasmitió.

OFI. Y monseñor, ¿se decidió á obrar en este asunto con humanidad?

FOV. Ofreció mandarme por escrito su suprema voluntad. Despues fué de parecer de enviar una órden al supre-

mo tribunal, encareciendo fuese eficazmente cumplida.

OFI. Y de eso, qué opinais?

FOV. Opino que la órden será que procedan los jueces con más fuerza y rigor que han empleado hasta aquí, encarcelando á todos los que sean sospechosos, sometiendo al tormento á los que se nieguen á declarar.

OFI. Tristes dias os esperan.

FOV. No, os engañais. Basta de fanatismo político. Basta de persecucion de hermanos contra hermanos. Vos no sabeis las angustias que me cuesta este doloroso proceso, y á qué pruebas ha sometido la Providencia mi vida por mi pasada severidad. Me ha herido en mi sentimiento más caro; mi hijo, mi esperanza, el orgullo de mi vejez, entregado á infames y desenfrenadas orgías, gastando el inmenso patrimonio que le legara mi hermano, en brazos de una mujer de dudosa condicion, segun me informaron al llegar á París. Mi hija, á quien en un arrebato de ira arrojé de mi casa, ha sido mil veces más desdichada que su hermano, viéndose la infeliz encerrada en la Salpetrier.

OFI. En la Salpetrier!

FOV. En ese inmundo encierro de mujeres infames fué sepultada la que viniendo á pedir amparo á su hermano y no hallándole, se encontró sola y perdida en medio de las calles de esta nueva Babel. ¡Creeis que por empedernido que se halle el corazon del magistrado, no son estos suficientes golpes á quebrantar su voluntad, y no penetre que la mano divina le muestra con ello los dolores que ha sembrado á su alrededor!

OFI. Creo efectivamente que tantas causas unidas han debido doblegar vuestro ánimo, y que sufriendo hoy el propio dolor, os condoleis del ageno.

FOV. Así es en efecto.

OFI. Voy con vuestro permiso á ver si ha llegado el correo, de donde espero cartas importantes.

FOV. Os ruego que si trajere alguna para mí me la remitais.

OFI. Así lo haré. Teneis algo que mandar?

FOV. Si no os molesta, decid á Lorenzo que entre.

OFI. Perded cuidado. *(Se va por el foro.)*

FOV. Sí: esto es lo conveniente; hoy deben llegar mis hijos, segun la carta me asegura; saldremos esta tarde para Nantes, y no tardaremos en reparar los sufrimientos pasados entre el amor de la familia.

ESCENA II.

FOVEL *y* LORENZO (*por el foro*).

LORENZO. Me habeis mandado llamar, señor?

FOV. Sí, Lorenzo. Nuestra estancia en París ha terminado. Pocos son los preparativos que tienes que hacer, pero que estén todas las cosas dispuestas, pues saldremos esta tarde en silla de postas.

LOR. Solos?

FOV. No: con la señorita.

LOR. Y el señorito Dion?

FOV. Pronto irá á reunirse con nosotros; tal vez mañana. Hoy tiene que ir con carta mia á Versalles, donde le mando á recoger una órden del Regente y que no tengo paciencia de aguardar.

LOR. Qué alegría tendrá Carlota cuando vuelva á ver á su señorita. La habia rezado por muerta; ya se vé, la pobre vieja la ha criado, y la quiere tanto! (*Campanilla.*)

FOV. No oyes?

LOR. Han llamado. Ellos deben ser.

FOV. Anda á abrir.

LOR. Voy corriendo. (*Sale foro.*)

FOV. Me domina la emocion y tiemblo de dicha al sentirlos llegar.

ESCENA III.

FOVEL, MARIA, DION *y* LORENZO.

LOR. Aquí están, señor!

MAR. Padre mio. (*Arrodillándose.*)

FOV. En mis brazos, hija mia!

DION. Señor! (*Turbado.*)

FOV. Ven á mí! Tu carta me prueba por su sinceridad tu arrepentimiento, y mis brazos te muestran mi perdon.

LOR. Eso es! Perdonad, voy á disponer el viaje.

DION. Mucho os lo agradezco, y antes hubiéramos deseado obtenerlo; pero presa mi hermana de la fiebre, nos fué imposible continuar el viaje. Entonces os escribí á

Nantes creyéndoos en esa poblacion, y con sorpresa recibimos vuestra respuesta fechada en esta capital.

FOV. Y en persona hubiera ido á dártela á no haberme detenido en estos dias asuntos de suma importancia que estaba tratando en Palacio.

DION. Pero en fin, ya estamos unidos. Todo os lo he escrito; todo lo sabeis y compadecereis á mi pobre hermana, que hemos estado amenazados á perder para siempre.

FOV. No compasion... no lástima... cariño entrañable merece la pobre hija mia, á quien ha salvado la casualidad de hallarte tu en el Havre. Pobre María, ¡cuánto habrás sufrido!

MAR. Mucho, padre mio!

DION. Teneis razon, á no ser por la casualidad de acompañar... á unos amigos al Havre; de hallarme en el momento que llegó, y reconocernos; dar mi nombre en garantía y depositar una suma exigida, vuestra hija hubiera salido confinada para América entre tantos criminales.

FOV. Calla por Dios.

DION. Mas que vuestra gratitud no amengüe la severidad á que me he hecho acreedor por mi pasada conducta. Vos no la sabeis toda. Al verme poseedor de una cuantiosa fortuna, abandoné el modesto asilo donde fuí á parar, y le troqué por una lujosa habitacion, donde recibia los jóvenes más calaveras, entre los que me ingerí para lanzarme al mundo, para brillar en los salones y tratar íntimamente las hermosas de nuestra aristocracia. Corto tiempo, pero aprovechado en orgías y placeres, entre el juego y la embriaguez. Ay de mí! el abismo me atraia, pero un ángel se interpuso en mi camino y logró arrancarme de él.

FOV. Quién?

DION. Mi hermana.

FOV. Y cómo?

MAR. Os diré... enterada por él mismo de los motivos que le habian hecho olvidarse de una familia que tanto le ama, yo le reprendí una conducta que vos mismo le afearíais.

DION. Eso es. *(Preocupado.)*

MAR. Se avergonzó de sus pasados errores y juró corregirse. *(Con intencion.)*

FOV. Os habeis hallado en vuestro camino para ser el guia y el amparo el uno del otro. Importa que sigais, hijo mio, esa senda de tranquilidad y honradez que ofrecísteis á

vuestra hermana; y que me prometais que en los dias que hemos de estar separados no volvereis á vuestras antiguas amistades y devaneos.

DION. Hemos de separarnos?

FOY. Dias; horas tal vez. María y yo saldremos dentro de cortos momentos. Vos os dirigireis á Versalles ahora mismo á fin de poner en manos de monseñor el Regente un pliego que os daré. En él le anuncio que por razones de familia me veo precisado á marchar hoy mismo; y que vos, mi hijo, vais con el encargo de recoger de sus augustas manos la órden que me dijo preparaba en contestacion á una informacion mia para el tribunal de Bretaña.

DION. Teneis escrita la carta?

FOY. Esperadme un momento. Voy al despacho y la traeré en seguida. (*Vase primera derecha.*)

DION. He creido ver en tu semblante retratado el disgusto al oir á nuestro padre que era forzoso que nos separáramos aunque por poco tiempo.

MAR. Sí, Dion: temo tu enojo y tu amor al propio tiempo... Odias á aquel hombre que trataba de infamarte y quieres á aquella mujer que pensaba venderte.

DION. No, á ella no; lo juro. El amor puro, infinito, que la habia consagrado, se ha trocado en inmenso desprecio al convertirse en sér indigno la que coloqué sobre el pedestal de mis ilusiones.

MAR. Ay, Dion, que si la fatalidad la volviese á colocar en tu camino!..

DION. Ni volveria la cabeza para mirarla.

MAR. Si se empeñase en mostrarte escusas sobre su vida; si te dirigiese amantes ruegos!...

DION. Huiria del alcance de su vista y del eco de su voz. Créeme, María, me ha herido profundamente la infame farsa con que se revestia. Pero si á ella no, lo que es á su pretendido hermano, á ese sí le buscaré; no esperaré que la casualidad le ponga á mi alcance, yo sabré acortar las distancias.

MAR. Para qué?

DION. Para arrancarle la vida. Para hacerle pagar su indigna traicion!

MAR. Por Dios, Dion!

DION. No recuerdas que á más de sus siniestros fines, intentó asesinarme? No recuerdas que por el favor y amparo de aquel pescador salimos de la cabaña?

MAR. Bien lo recuerdo!

DION. Y casi no tuvimos tiempo de mostrarle nuestra gratitud. (*Con sentimiento.*)

MAR. Hubiera sido inútil.

DION. De qué lo infieres?

MAR. De que á mí antes me amparó en la cabaña, me socorrió en mi desgracia sin permitir me mostrase agradecida. (*Turbada.*)

DION. Pues bien: buscaré á ese hombre, regresaré á su choza y tendrá que admitir la espresion de nuestro reconocimiento.

MAR. No le hallarás en aquel sitio.

DION. Pues no vive allí?

MAR. No!

DION. Pues en dónde?

MAR. Compadéceme, y no me preguntes nada, hermano mio!

DION. Qué misterio?...

MAR. Uno enorme, que no te he revelado; que no sé si tendré valor para revelarte algun dia.

DION. Un secreto!

MAR. Que me hace más desgraciada que todas las penalidades sufridas.

DION. Y acaso ese hombre está relacionado con ese secreto?

MAR. Por tu amor, ni una palabra más.

ESCENA IV.

DICHOS *y* FOVEL (*puerta derecha*).

FOV. (*Entregándole un pliego.*) Aquí teneis. En este pliego va mi esperanza. Partid.

DION. Adios, padre mio. Adios, hermana. (*Ap. á ella.*) Deseo me reveles lo que hoy me ocultas.

MAR. (*Ap. á Dion.*) A nuestra vista!

DION. (*Lo mismo.*) Así lo espero. (*Vase por el foro.*)

FOV. Aun brillan lágrimas en vuestros ojos, María? Secadlas, ellas me recuerdan, al par de vuestros padecimientos, mi crueldad.

MAR. Ah! señor!

FOV. Si supiérais cuánto he padecido! Con cuánto afan os he buscado por todas partes, y qué horribles visiones me asaltaban en sueños y qué funestos presentimientos durante el dia!

MAR. Y todo por mí!

FOV. Pero ya estamos juntos, y pronto unidos los tres, pro-

curaremos olvidar los sinsabores pasados en medio de la tranquilidad y la dicha.

ESCENA V.

DICHOS *y* LORENZO *(con un pliego)*.

LOR. Si me dais vuestro permiso...

FOV. Adelante.

LOR. *(Presentándole un pliego cerrado.)* Un ordenanza ha traido este pliego para vos.

FOV. Venga! Del prefecto de Nantes. *(Leyendo el sobre.)*

LOR. La silla de postas acaba de llegar; voy bajando el equipaje.

FOV. Qué veo! El bandido Savegren, á quien se creia embarcado para América, ha sido reconocido y preso con un cómplice que le acompañaba.

MAR. Savegren!

FOV. Ha sido conducido á la cárcel, de donde se fugó hace seis meses. Juro á Dios que no se escapará esta vez: corto será su proceso. Lorenzo, está todo dispuesto para la marcha?

LOR. Todo, señor!

FOV. Pues vamos. *(Sale Lorenzo foro.)*

MAR. Un instante, padre mio!

FOV. Qué quereis?

MAR. Sois vos el que ha de juzgar á Domingo Savegren?

FOV. Y el que lo va á entregar antes de tres dias al brazo ejecutor de la justicia.

MAR. Ah! señor, misericordia!

FOV. Piedad con ese asesino?

MAR. He de haceros una revelacion. Mi hermano no os lo ha escrito todo, porque él mismo lo ignoraba.

FOV. El qué?

MAR. Os ha dicho que de la Salpetrier me llevaron al Havre...

FOV. Donde os reclamó!

MAR. No es cierto: temí aumentar vuestra afliccion declarando toda la enormidad de mi desgracia.

FOV. Pues cuál es?

MAR. En el Havre, antes de embarcarme, me unieron á un hombre.

FOV. Y ese hombre es por desdicha?...

MAR. El que hoy teneis en vuestras manos.

FOV. Poder de Dios! Mi hija, mi hija unida á un ladron, á un miserable, á un sacrílego!

MAR. Una horrible congoja se apoderó de mí al unirnos el sacerdote. Cuando recobré mis sentidos, me hallé sobre la cubierta de un buque. Vi á Savegren á mi lado prodigándome solícitos cuidados, y sin embargo le tuve horror. Era de noche, intenté quitarme la vida echándome al mar, y él, él, con una abnegacion sin límites, se arrojó para salvarme. Luego le ví socorrer á los débiles, amparar al menesteroso, dirigir al cielo sus pensamientos, y respetar mi inocencia en medio de la soledad: he ahí lo que yo puedo decir del hombre que es mi marido!

FOV. Pero si la justicia le condena...

MAR. Compartiré sus prisiones.

FOV. Si le infama la mano del verdugo...

MAR. En mi frente se verá impresa la marca de su deshonra.

FOV. Si cae sobre él el brazo ejecutor...

MAR. El mismo golpe separará dos vidas que Dios ha unido.

FOV. Mi espiacion! justo es mi castigo! Marchemos... marchemos.

MAR. Ah! por compasion; tened piedad! (*Arrodillándose y deteniendo á su padre.*)

FOV. Levantaos, María! Seguidme y nada temais. Yo salvaré á vuestro esposo! (*Salen precipitadamente.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

EL NOBLE Y EL ASESINO.

La misma decoracion y muebles del acto primero. La puerta del foro deja ver, al abrirse, un oratorio en el que habrá una lámpara encendida.

ESCENA PRIMERA.

CARLOTA *y* LORENZO.

CAR. Con que esas son todas vuestras noticias?

LOR. Todas.

CAR. Pues ignorais lo más interesante.

LOR. Y lo sabeis vos?

CAR. Como que la señorita no tiene secretos para mí. Por ella sé que en este momento el amo está trabajando por la libertad de Savegren, que no es un mal hombre, como todos creen y nosotros suponíamos, sino un generoso y valiente mancebo, que se arrojó al mar por librar á la señorita, y espuso su vida por salvar la de Dion, en una cabaña donde querian asesinarle.

LOR. Válgame Dios!

CAR. Que es todo un leal mozo, que respeta las mujeres, socorre á los pobres y ampara á los desvalidos. Y en fin, que por voluntad divina es hoy el yerno de nuestro amo.

LOR. Cómo?

CAR. Siendo el esposo de su hija.

LOR. Pero *cómo* se ha verificado ese matrimonio?

CAR. Savegren iba á ser deportado, la señorita tambien, y celebraron uno de esos desposorios conocidos con el nombre de «matrimonios para el otro mundo».

LOR. Y decidme, ese hombre va á venir á casa?

CAR. Como que la señorita le está esperando.

LOR. Pues yo os digo, que aunque sea efectivamente un santo, no será posible acallar las mil murmuraciones que correrán por la poblacion al verle libre y en esta casa.

CAR. Puede que nos vayamos á otra parte.

ESCENA II.

Dichos y MARIA *(primera izquierda).*

MAR. Nadie ha venido? (*Con impaciencia.*)

CAR. Nadie!

MAR. Ningun recado ha enviado mi padre?

CAR. Ya lo hubiéseis tenido.

MAR. Lorenzo, estad con cuidado y avisadme si álguien llega.

LOR. Al momento. (*Vase segunda izquierda.*)

CAR. Estais impaciente?

MAR. Lo estoy. A pesar de las promesas de mi padre, desconfio. Conozco su rigidez, y temo se arrepienta de un impulso generoso que le arrancó mi dolor.

CAR. Pero tanto os interesa el que solo es vuestro esposo por un loco capricho de la casualidad?

MAR. Aun me parece que oigo las palabras del bondadoso sacerdote que nos unió: «Quién sabe si sereis el ángel redentor de un alma extraviada!» Yo debo creerlo. Yo quiero creerlo. Si Savegren se ha dejado arrastrar por algun momento criminal y por el cual el mundo le juzga y le aborrece, sus generosos instintos y mis consejos bastarán á rehabilitarle.

CAR. El amor hace milagros: recuerdo perfectamente lo que nos cuentan los poetas de aquel famoso leon de la Nivia, que se dejaba conducir por una niña con una hebra de hilo.

ESCENA III.

Dichas, LORENZO, *luego el* BARON (*segunda izquierda*).

LOR. Señorita, señorita... ahí está!

MAR. Cómo?

LOR. Pregunta por vos! Le envia vuestro padre.

MAR. Pero es?...

LOR. Ciertamente! Me ha dicho si la hija del magistrado podia recibir á su esposo.

MAR. Sí, Lorenzo, indicadle esta habitacion, y decidle que en ella me hallará. (*Vase Lorenzo.*) Y tú, mi buena Carlota, déjame; quizá le importune la presencia de un extraño.

CAR. Como gusteis! (*Ap.*) Pero soy mujer: no renuncio al deseo de verle al pasar.

MAR. Siento que me ahoga la emocion. ¿Qué poder ejerce ese hombre sobre mí? Le amaré acaso? ¿Será esto el comienzo de una pasion ó gratitud? No lo puedo definir. Siento que llega. El corazon no me cabe en el pecho; necesito aire! (*Se aproxima al balcon y lo abre.*)

BAR. (*Entrando,*) Si me dais vuestro permiso...

MAR. Esa voz! (*Volviéndose.*) Qué es lo que veo! vos en este sitio! (*Con asombro.*)

BAR. Y vos... sois por ventura la hija de Honorato Fovel? (*Admirado.*)

MAR. La misma!

BAR. Bendigo mil veces á mi buena estrella, que me depara más dicha de la que yo podia ambicionar.

MAR. Ignoro de lo que hablais, y me sorprende el veros en mi casa.

BAR. No debeis sorprenderos, puesto que me esperábais. Ni debeis ignorarlo, puesto que os debo mi libertad.

MAR. Pues quién sois?

BAR. Soy el que tiene unas cuentas pendientes con vuestro hermano, vos y otro sugeto, y la casualidad me presenta un magnífico medio de solventarlas.

MAR. Ese lenguaje... (*Indignada.*)

BAR. Es bien sencillo. Me parece que no os pueda ofender. Además, nuestro parentesco lo autoriza!

MAR. Nuestro parentesco?... (*Con extrañeza.*)

BAR. Gracias á él, me veo libre por vuestro padre. Pero si

el buen señor ha demostrado su cariño al enviarme á vuestro lado, vos no correspondeis á su afecto ciertamente, por lo que se vé.

MAR. Pero quién sois? (*Con terror.*)

BAR. Pues no lo adivinais? Vuestro marido, señora!

MAR. Mentís! Mentís! Mi marido es Domingo Savegren! (*Con orgullo.*)

BAR. Pues el mismo que teneis delante, en carne y hueso.

MAR. Qué es lo que me pasa? Estaré soñando! (*Ap.*)

BAR. Permitidme tomar las cosas de algo atrás. No os diré nada referente á mi vida; básteos saber que he hecho de todo, menos bien; lo digo con sinceridad: el hacer bien suele costar frecuentemente bastante caro. He recorrido toda la Francia con algunos amigos, hasta que por fin senté mis reales en Normandía, donde mi reputacion me habia ya precedido.

BAR. Una noche que recorríamos los caseríos, entregados á nuestras ocupaciones, tres hombres de mi banda condujeron ante mí, y disfrazado con hábito de franciscano, el jóven que pocos dias despues debia unirse con vos.

MAR. Pero quién era?

BAR. Un hombre á quien habian ajusticiado en efigie. El mozo habia conspirado, lo cual para el gobierno es algo peor que ser asesino. Andaba oculto y perseguido. Vos querreis vivir, no es verdad, caballero? le pregunté; á lo que me contestó con fuego: sí, quiero vivir para vengarme, para vengar á mis compañeros; decidme, qué precio poneis á mi rescate y me sacais de Francia?

MAR. Entonces no es un criminal, es un proscrito! Y vos, qué le respondísteis?

BAR. Le dije: yo tambien quiero dejar esta vida y trasladar mi domicilio, y sin que la justicia me moleste. Es preciso borrar mi nombre de la lista de los habitantes de Francia. Voy á haceros una proposicion que llenará vuestras aspiraciones y completará las mias. Vais á marchar de Europa, pero con mi nombre. El lugarteniente de la prefectura estará contentísimo de que se le proponga la entrega voluntaria de Savegren, á condicion de ser embarcado, sin formacion de causa, por cuenta de la compañía de las Indias, y vos partireis en mi lugar y llevando mi nombre. Así os veis libre de persecuciones, y yo en libertad de ir á establecerme á Paris con un nombre supuesto. Aceptó,

fué conducido al puerto de embarque, donde se desposó con vos, y cuando se le suponia á algunas leguas de las playas francesas, me lo encontré en una choza de la costa, no sé por qué raro prodigio.

MAR. Pero su nombre, lo sabeis?

BAR. Quién puede ignorarlo en Nantes? Es uno de los nobles que vuestro padre ha perseguido con tanto encarnizamiento.

MAR. Cuál es?

BAR. Ives de Rosmadec!

MAR. El hermano de Luisa! El noble sentenciado que yo salvé. Gracias, Dios mio, es más felicidad de la que podia soñar!

BAR. Así me place veros; continuad, porque vuestra alegría me dá claros indicios de que aceptareis las condiciones que voy á proponeros.

MAR. Condiciones? Vos á mí! (*Con desprecio.*)

BAR. Ciertamente. Veo el interés que os inspira Rosmadec, y no olvidareis que su vida está en mis manos; que con una palabra puedo entregarle á los tribunales. Yo, por el contrario, nada tengo que temer. Tened presente todo esto, y comprendereis el derecho que me asiste para ser el más fuerte y haceros proposiciones.

MAR. Y cuáles son!

BAR. Disfrutar yo de vuestros bienes y del título de esposo. Obtener igual distincion la Baronesa con vuestro hermano Dion.

MAR. Oh! no sereis inflexible. Quereis mis riquezas? Vuestras serán; yo os las entrego, pero huid de esta casa, respetad mi inocencia, respetad á mi hermano.

BAR. Que respete vuestra inocencia?... Pues no sois mi esposa?... Que respete á vuestro hermano?... Pues no voy á darle la prenda más querida de mi vida?

MAR. Pero cuál será su suerte? Cuál su porvenir?

BAR. Quién será tan feliz que pueda sondearle! Nada. Meditad lo que os he propuesto. Si vuestro hermano se halla aquí, evitad un lance que seria funesto para todos. Estoy en vuestra casa, que es ya la mia. De vuestros labios pende la suerte de muchas personas, no lo olvideis.

MAR. Dios mio! Dios mio! (*Llorando.*)

BAR. Gente llega, serenaos. Ved que vienen con luz; secad ese llanto, que os delata.

ESCENA IV.

DICHOS, FOVEL, CARLOTA (*con luz*) *segunda izquierda.*

FOV. Dejad la luz sobre esa mesa y preparad la habitacion del piso alto, donde cuidareis que nada falte. (*Al Baron.*) Esa será vuestra estancia, durante permanezcais en esta casa. (*Vase Carlota segunda izquierda.*)

BAR. La primera vez que en familia nos reunimos, no es muy cariñosa la espresion de nuestro sentimiento. Mas no importa, ya procuraré hacerme digno de vuestra estimacion.

FOV. El único favor que os pido es que formeis la resolucion de salir pronto de Francia. Os entregaré la dote de mi hija y procurad hacer olvidar con virtudes vuestros errores pasados.

BAR. Cuando llegásteis, estábamos formulando un plan para lo porvenir y una resolucion inquebrantable para el presente.

FOV. El porvenir os pertenece. El presente es mio, y consentid que de èl abuse, no resignándome á cederos mi María mientras esteis en mi compañía. Aquí no puedo, no quiero prescindir de mis derechos, y seguirá ocupando en esta casa el sitio que siempre ocupó. La habitacion contigua á la mia.

MAR. Respeto vuestros mandatos y acato vuestros deseos, por dura que me sea su observancia.

FOV. Sabeis donde teneis vuestra habitacion. Si algo necesitais llamad á los criados.

BAR. A propósito, qué se ha hecho del mio?

FOV. Del vuestro?

BAR. Ciertamente. De aquel pobre diablo que fué detenido en mi compañía en la Posada de la Rosa.

FOV. Mañana daré órden que le pongan en libertad.

BAR. Disimuladme, pero quisiera que fuese esta noche. Le necesíto, pues no quiero importunar á la servidumbre de esta casa.

FOV. Es muy tarde...

BAR. Tened la bondad! Cuatro letras al alcaide, que yo en persona llevaré, y es asunto concluido... me interesa tener esta noche á mi criado.

FOV. Voy pues. (*Se dirige á la mesa y escribe.*)

BAR. (*Ap. á Maria.*) No olvideis mis indicaciones, sobre todo con vuestro padre.

MAR. (*Id.*) No temais, no sabrá nada!

FOV. Aquí teneis.

BAR. Perfectamente. Aunque se encuentra lejos, procuraré no tardar; y si aun no os habeis recogido á mi vuelta, entraré á daros las buenas noches. (*Vase segunda izquierda.*)

FOV. Ya estás complacida, hija mia. Ya has visto con cuánta actividad he procurado satisfacer tus deseos, y con cuánta abnegacion arrostro la vergüenza de mi prevaricacion. La ley condena á Savegren, yo le salvo; es más, le admito en mi casa, y dentro de unos dias le entregaré tu fortuna y marchareis de Francia.

MAR. Dentro de unos dias!... Y decidme, señor, por qué no le obligais á marchar dentro de algunas horas, solo y á pais remoto?

FOV. No te comprendo!

MAR. Mirad, señor. Yo creia que amaba á ese hombre... á mi esposo... pero ahora, á la idea que he de separarme de vos, conozco que lo que por Savegren esperimento, es piedad, lástima, y siento separarme de vos. Dadle mi dote, pero exigidle que me deje á vuestro lado.

FOV. Y con qué derecho?

MAR. Con la autoridad del magistrado y del padre.

FOV. Cómo quieres que invoque lo que él me ha visto denigrar?

MAR. Pues bien. Si yo fingiese haber marchado esta noche, sin declarar mi paradero; si escribiese á Savegren mi resolucion de meterme en un convento, puede ser que accediese á partir lejos de nosotros, libre y rico.

FOV. Y dónde te ocultarias?

MAR. En la quinta de mi amiga Luisa Rosmadec. Qué os parece?

FOV. Haz lo que gustes!

MAR. (*Ap.*) A ella le prevendré el peligro que corre su hermano, y haré que le avise de quien se muestra su enemigo!

FOV. En qué piensas?

MAR. Voy á escribir. Vos le entregareis mi carta.

FOV. Aquí espero. Llévate esa luz: voy á entrar en el oratorio. (*Se dirige á él y lo abre.*)

MAR. Pronto vuelvo! Esperadme!

FOV. (*En la puerta del oratorio.*) Oh! Señor! ¿No tendreis jamás compasion del más miserable de vuestros sier-

vos? Cuándo mereceré la gracia de ser llamado ante vos? Hasta cuándo tendré que arrastrar el peso de esta existencia mísera? Oh! Dios mio, debo ser muy culpable, cuando tan rigurosamente gravita sobre mí vuestra divina y justa cólera. Ved mi dolor, tendedme vuestra mano misericordiosa. Señor omnipotente, piedad de mí! (*Cae de rodillas ante el reclinatorio. Se cierran las puertas del oratorio y queda la escena á oscuras. Se abre el balcon y aparece Rosmadec con una linterna oculta.*)

ESCENA V.

ROSMADEC, *luego* MARIA, *primera izquierda.*

ROS. Abierto! Nadie aquí. Ni el menor rumor. Duermen... aquella es la estancia, bien lo recuerdo. No perdamos tiempo. (*Se dirige á la primera izquierda.*) Un sudor frio corre por todo mi cuerpo. Un terror involuntario me domina!.. Fuera necios escrúpulos, no es el arma del asesino la que esgrime mi diestra, es el instrumento vengador de la nobleza bretona, sacrificada por un implacable juez. No temais, víctimas inocentes, vuestro recuerdo me alienta! Vamos... mis compañeros me esperan al pié de ese balcon esponiendo sus vidas... hay que terminar... allí... (*Va á entrar á tiempo que sale Maria con la luz.*)

MAR. Jesus!

ROS. Silencio.

MAR. Vírgen María! Sois vos? (*Reconociéndole.*)

ROS. Qué es esto? Vos en este sitio? (*Id.*)

MAR. En mi casa.

ROS. Vuestra casa? Pues quién sois?

MAR. La hija de Honorato Fovel!

ROS. Justicia divina! Con que la casa de un magistrado que tanto respetan, es una sentina de infamia y corrupcion!

MAR. Qué es lo que decis?

ROS. Vuestro padre un tigre sanguinario, y vos... una impura meretriz.

MAR. Y sois vos el que me insultais, Ives Rosmadec!

ROS. Sabeis mi verdadero nombre!

MAR. Os conozco, sí, pero no os creia tan poco generoso.

ROS. Y cómo serlo recordando el sitio en que os ví por pri-

mera vez! Cómo la hija de un magistrado se halló entre las miserables deportadas?

MAR. Y vos, un noble, no estábais entre la hez de los criminales en el mismo sitio?

ROS. Yo estaba perseguido. Era el único medio para hacer perder mis huellas... Era bien diferente la causa que allí nos condujo.

MAR. Y vos que creeis en Dios, no comprendeis que puede someter sus criaturas á pruebas terribles?

ROS. Pero no sabeis que es increible el que una jóven inocente pueda pasar repentinamente de la casa de su padre á los infames sitios en que os habeis hallado?

MAR. Y me creeríais muy culpable si os dijese que el orígen de esa desventura nace de haber pretendido salvar de un patíbulo infame á un jóven á quien ni conocia siquiera!

ROS. De un patíbulo decis? Cuándo?

MAR. El dia que fueron sentenciados los nobles de esta ciudad.

ROS. Cielos! Y en qué sitio salvásteis á ese hombre?

MAR. En el mismo que nos hallamos ahora.

ROS. Fuísteis vos!...

MAR. Yo fuí la que por una súplica de mi amiga Luisa, vuestra hermana, arrostré los furores de mi padre.

ROS. Y ellos os precipitaron en un abismo. Ahora lo comprendo... y os he injuriado... á vos, á quien os habia consagrado mi vida... y á quien hoy debo mi nombre... Ah! perdon!

MAR. Sí, sí, os perdono con toda mi alma. Pero huid: estais perdido si os descubren. A qué habeis venido á esta casa? Qué temeridad os guia?

ROS. Que á qué he venido? A nada ya, pues os he hablado. Un proyecto fatal me guiaba, pero el deber me ordena renunciar á él. Esta casa es ya sagrada para mí. Saldré como he entrado.

MAR. Siento ruido. Mi padre está en ese oratorio, va á salir...

ROS. No, el ruido es hácia esta parte... son mis compañeros que temen por mi tardanza...

MAR. Pero qué proyectais?

ROS. Nada temais ya, os lo juro. No confiais en mí?

MAR. Sí, confio... pero temo....

ROS. Juré inmolar á un hombre á quien hoy defenderé; estad tranquila y retiraos... suben, que no os vean...(*Llevándola á la primera puerta izquierda.*)

MAR. Mañana esperadme en la quinta de vuestra hermana. Mucho tengo que deciros, mucho que revelaros.

ROS. No faltaré. Adios.

MAR. Hasta mañana. (*Vase primera izquierda.*)

ROS. No me engañé: ya estan ahí!

ESCENA VI.

ROSMADEC, MARQUÉS, VIZCONDE, *primera derecha, luego* FOVEL (*foro*).

MARQUÉS. Rosmadec, dónde estais? (*Desde el balcon.*)

ROS. Aquí estoy!

MARQ. (*Avanzando.*) Vuestra tardanza nos inquietaba y hemos subido para auxiliaros.

ROS. Gracias, señores.

MARQ. Dónde está Fovel?

ROS. Allí. (*Indicándole el foro.*)

MARQ. Solo?

ROS. Solo.

MARQ. Y bien? Cuál es vuestro deber?

ROS. Mi deber! (*Sobresaltado.*)

MARQ. Vacilais! no esperábamos eso de vuestros juramentos. Vos exigísteis ser el ejecutor de la venganza. Ahora os arrepentis? Pues bien, no quedará el culpable sin castigo, yo os reemplazaré!

ROS. Un instante, marqués, un instante. Dejadle el tiempo necesario para que se reconcilie con el verdadero Juez. Está orando; no profanemos este momento en que ese hombre se pone en inmediata comunicacion con Dios por medio de las sagradas oraciones.

FOV. (*Dentro.*) María!

MARQ. Su voz.

ROS. Va á salir, marchemos.

MARQ. Marchar!... y á eso hemos venido?

ROS. Ya sale... dominaos.

FOV. (*Abriendo la puerta foro.*) No estás aquí, hija mia? Ah! (*Notando la presencia de los tres á la luz que sale del oratorio. Pausa. Quedan las figuras clavadas en su sitio.*) Dispensadme este movimiento que no he podido contener. Ahora os reconozco á la débil luz de esta lámpara. Bien venidos seais, porque la justicia del cielo es quien os envia.

MARQ. Qué dice? (*Ap.*)

FOV. Dios me ha escuchado, toda vez que os veo aquí. Vuestra causa es sagrada; necesitais de una víctima. Aquí la teneis próxima al sacrificio.

ROS. (*Ap. al Marqués.*) Marqués, seria un asesinato.

FOV. Por qué tardais? Temeis tal vez engañaros? No, yo soy Honorato Fovel, el juez sin piedad, verdugo de vuestros hermanos. Ellos han recibido vuestro juramento y piden venganza desde el fondo de su sepulcro. Libradme de una existencia que me es odiosa. De una existencia condenada al dolor y á los remordimientos.

MARQ. Remordimientos!

FOV. Sí, porque yo dicté una sentencia injusta. Porque yo me dejé engañar con falsas promesas de perdon. Porque todo mi arrepentimiento no basta á borrar mi crímen, al encargarme de una mision en que se me mandaba condenar para que el regente tuviese la gloria de absolver.

MARQ. Será cierto?

FOV. Cierto es: pero que eso no os detenga. Valor. Lo que pensais hacer es obra de justicia. Yo merezco la muerte. ¿Quién de vosotros es el que debe dármela? Herid!

MARQ. No... no... jamás.

ROS. Sí; basta ya. Primero la muerte que consentír semejante sacrificio. No aumentemos el número de las víctimas. ¿Qué venganza mas gloriosa para nuestros hermanos que el dolor y remordimiento de aquellos que les juzgaron! (*Se presenta el Baron y Tors segunda izquierda.*)

MARQ. Teneis razon, Rosmadec; Vizconde, salgamos como hemos entrado.

ESCENA VII.

Dichos, BARON *y* TORS.

FOV. Deteneos y escuchadme. Correis un inminente peligro en Nantes; se sabe que habeis vuelto y se os persigue. En esta casa no se os buscará; sois en ella inviolables; sed mis huéspedes durante dos dias, en que yo me encargo de facilitar vuestra evasion.

BAR. Y yo os ayudaré, querido suegro.

FOV. Nos escuchábais?

ROS. Esa voz! (*Ap.*) es el mismo! (*Viendo al Baron.*)

BAR. Acabo de llegar con mi criado, y venia, como os dije, á pesar de lo avanzado de la noche, á hablaros: y á fé que no esperaba hallaros tan dignamente acompañado.

FOV. Yo tambien deseo tener una entrevista con vos. Permitidme antes haga los honores á éstos señores. Caballero Rosmadec, tened la bondad de instalaros en esa habitacion. La reconocereis... Ya os ha servido para bien distinta causa. Podeis tomar la luz de la capilla; prestadme vuestra linterna y os guiaré, ya que honrais mi casa.

MARQ. Tomad. (*Le da la linterna.*)

FOV. Seguidme. (*Al Baron.*)

BAR. Escusadme; soy con vos. Deseo hablar antes con este caballero.

FOV. Pero ved...

BAR. Breves momentos.

FOV. Qué será... prevendré á mi hija. (*Ap.*) Abajo me hallareis. (*Al Baron.*)

BAR. Perfectamente.

FOV. Marchemos. (*Salen Fovel, Marqués y Vizconde segunda izquierda.*)

BAR. Retírate. (*Ap.*) No te muevas de ese corredor. (*Cierra la puerta segunda izquierda.*) Ya estamos solos.

ROS. Qué haces aquí, miserable? Con qué pretesto, ó qué título, permaneces en esta casa?

BAR. Con qué título? Creo haberlo dicho cuando entré: el de yerno de su dueño Fovel.

ROS. Su yerno!

BAR. Gracias á vos, que me casásteis con su hija María.

ROS. Yo?

BAR. Vos mismo! Qué hago aquí? Una bellísima especulacion por causa vuestra.

ROS. Por causa mia?

BAR. Vos me dísteis á cambio de mi nombre una mujer. Es jóven, bella y rica; pero no me tiene el menor afecto, y he creido descubrir que á vos os tiene más del que conviene á cualquier marido.

ROS. Y bien!...

BAR. Y bien, me encuentro en casa de mi esposa y debo velar por ella, pues no fuera difícil que al veros recordáseis escenas que yo quiero de todo punto se borren de vuestra memoria.

ROS. Vive Dios, que este miserable está loco.

BAR. Yo creo que no hay mas locos que aquellos que no saben tratar cuerdamente sobre sus propios intereses. Conservad, amigo mio, el juicio y escuchadme. Si sois razonable, creo no será imposible que nos entendamos.

ROS. Yo no tengo que entenderme con vos para nada.

BAR. Pues de esa suerte me precisareis á que os encierren en lugar seguro con vuestros compañeros, pues nada más fácil que convertir en una trampa la casa que vosotros habeis tomado como un asilo.

ROS. Infame!

BAR. Es en verdad chocante que llameis infame á quien solo defiende sus derechos de esposo. (*Irónicamente.*)

ROS. Su esposo soy yo.

BAR. (*Con calma.*) En el registro de deportados del Havre, consta que María Fovel fué desposada con Domingo Savegren. Vos no podeis probar que lo sois, y mucho menos hacer pública vuestra reclamacion, porque os descubriríais, y reconocerian en vos al noble Rosmadec, ejecutado en efigie entre otros compañeros sentenciados en rebeldía.

ROS. Vil asesino!

BAR. En cuanto á asesino, no me opongo; pero en cuanto á vil, quiero probaros lo contrario. Establecido como me hallo aquí y amparado por el juez, nada ni nadie puede estorbarme; al paso que vos, deportado ó rebelde, contais con una causa perdida. Sin embargo, quiero ofreceros una ocasion para que os desembaraceis de mí. (*Movimiento de atencion en Rosmadec.*) Es decir, á menos que la suerte haga que yo me desembarace de vos. He aquí mi plan. En las afueras de la ciudad, camino de la ermita, existe un magnífico escondite, perfectamente sombrío y solitario, que se llama el bosque de Loné. Pronto amanecerá, y ambos nos dirigiremos á aquel sitio. Si yo os mato, María Fovel será la esposa del Baron de Monlar, porque este es el título que yo me he dado. Si la suerte os favorece á vos, gozareis tranquilo el premio de la victoria, y ya no temereis que yo pueda inquietaros.

ROS. Ya que á tal precio he de comprar vuestro silencio, sea como querais.

BAR. Dentro de una hora en el bosque de Loné.

ROS. Dentro de una hora! (*Vase segunda derecha.*)

BAR. Piensas hallarme allí? imbécil No volverás á ver mi rostro frente al tuyo. No fiaré á la suerte de las armas

una partida que tengo ganada de antemano. (*Va á la segunda izquierda.*) Tors!

TORS. (*Saliendo.*) Aquí estoy.

BAR. Hay álguien en ese corredor?

TORS. Nadie.

BAR. Fovel no ha ocupado su alcoba, pues hubiera venido por ahí. Oye. Acércate hácia este lado. (*Lo lleva hácia la primera puerta izquierda, tomando la precaucion que no le oiga Rosmadec.*) Has oido?

TORS. Cuanto se ha hablado. No he perdido una sílaba.

BAR. Y le has reconocido?

TORS. Perfectamente.

BAR. Escucha. De su muerte pende hoy nuestra seguridad y nuestra fortuna; pero es preciso que esta sea de modo que nadie pueda sospechar de mí. Por lo tanto, yo no acudiré á la cita, tomaré el camino contrario, la carretera de París, y allí me haré visible á todos los campesinos y viajeros, para probar mi inocencia en todo caso.

TORS. Y entonces cómo deshacerse de él?

BAR. No me has entendido?

TORS. No.

BAR. Tu vas á salir inmediatamente á ocultarte entre la maleza del bosque, y al penetrar ese hombre por el lindero del camino...

TORS. Entendido! Pueden doblar por su alma.

BAR. Eso espero de tí.

TORS. Sabeis que jamás he errado el golpe.

BAR. Irá desprevenido y confiado. Despójale de cuanto lleve, y así se creerá que fué asesinado por robarle.

TORS. Y evitamos sospechas. Perfectamente.

BAR. Anda pues á tu sitio, yo al mio. Mañana tendrás un puñado de oro y yo la satisfaccion de la venganza. (*Vánse segunda izquierda. Sale María, mira á todos lados para asegurarse que está sola.*)

ESCENA VIII.

MARIA (*primera derecha*). *Luego* ROSMADEC (*segunda izquierda*).

MAR. Ya... ya no se oyen sus pisadas. Infame... Ah, Dios mio! mil veces temí que mi terror me delatara; y yo he escuchado su abominable proyecto... y este mónstruo pretende ser mi esposo?.. no: mi esposo está allí, de donde una vez le salvé.., de donde voy á salvarle hoy. (*Llama á la segunda derecha.*)

ROS. Quién va? (*Dentro.*)

MAR. Salid... salid al momento.

ROS. (*Saliendo.*) María!... qué ocurre?

MAR. Ocurre que es preciso que os salveis; salid de aquí, avisad á vuestros compañeros, y evitad los furores de Savegren.

ROS. Dentro de pocos momentos nada habrá que temer de ese hombre.

MAR. Os engañais... la conversacion que ha tenido con vos en esta sala, es un lazo que os tiende.

ROS. Cómo lo sabeis?

MAR. Allí estaba yo... Todo lo he oido.

ROS. Entonces comprendereis, María, que es forzoso que yo mate á ese hombre para asegurar su silencio y libraros de su poder.

MAR. Jamás será mi dueño! Si hoy le vísteis aquí y apropiarse un título que no le pertenece, es porque como luego á vos, antes á mí me amenazó con vuestra prision si yo revelaba á mi padre que él no era el hombre con que me unieron. Pero cuando yo esté segura que vos nada teneis que temer, que estais en salvo, el desprecio será lo que ese inícuo hallará en mí.

ROS. Oh noble y santa mujer! Hoy mismo te verás libre de ese hombre. Ya despunta el dia, voy en su busca.

MAR. Oh, no, no le encontrareis. No acudirá á la cita que os ha dado.

ROS. Será posible?

MAR. En su lugar hallareis un asesino oculto que os herirá indefenso.

ROS. Ah, villano! Los dos serán pasto de mi saña.

MAR. Seria una temeridad!

ROS. Iré prevenido: castigaré al asesino y volveré á hacer pedazos la rastrera serpiente que nos aprisiona en sus anillos.

MAR. No, detente. (*Conteniéndole.*)

ROS. María, ruégale á la divina Madre, que este dia sea el de nuestra union. Un obstáculo nos separa... desaparezca!

MAR. Rosmadec!

ROS. Prefiero se vea mi cabeza ensangrentada en el garfio de la picota, á que empañe ese ruin con su inmundo aliento tu purísima frente!

MAR. Por Dios! (*Desesperada.*)

ROS. Con su ayuda infinita voy á salvarte. (*Vase: queda Maria apoyada en un mueble.*)

FIN DEL ACTO QUINTO.

ACTO SEXTO.

PREMIO Y CASTIGO.

Sala con puerta al foro y otra á la izquierda, reja á la derecha. Sillones y sillas de la época. Es de dia.

ESCENA PRIMERA.

FOVEL, MARQUÉS *y* VIZCONDE.

FOV. Por lo espuesto podreis convenceros que en vuestra persecucion ha obrado más el temor que el odio. Se quiso por lo tanto ser fuerte más que ser cruel.

MARQ. Pero no me negareis que se ha sido mas bien cruel que fuerte.

FOV. Nadie lo deplora tanto como yo. Pero destruidas las causas que infundieron el temor entre los consejeros del regente, confio en que pronto un perdon general...

MARQ. No confieis; no hay que esperarlo. ¿No veis cómo se nos persigue en todas partes, desde la populosa París hasta la aldea más despoblada de Francia, y cuán vigiladas están las fronteras y puertos de embarque para el extranjero?

FOV. Mas bien esas precauciones han sido adoptadas para descubrir y estorbar los planes del Duque de Anjú, que, como sabeis, aspira á la regencia, y tal vez al trono de sus antepasados, faltando á sus antiguos juramentos y obligaciones. No lo dudeis, señores; y en prueba de ello,

os ruego que si sabeis el paradero de todos vuestros amigos, les inviteis á reunirse en esta casa en corto plazo, que yo me encargo de poneros en salvo ó perecer con vosotros en caso necesario. El que ayer fué vuestro enemigo más encarnizado, se ha convertido en vuestro protector más decidido.

MARQ. Gracias os debemos dar, y hoy mismo resolveremos en compañía de Rosmadec el medio de ponernos en comunicacion con nuestros hermanos.

ESCENA II.

Dichos, CARLOTA, *luego* MARIA (*foro*).

CAR. Ah! señor, estais aquí!... quién os habia de encontrar!

FOV. Qué ocurre?

CAR. Yo no lo sé á punto fijo, pero la señorita os busca por toda la casa desde hace largo rato, y os llama á voces; tras de mí llega... miradla.

FOV. Otra nueva desventura?

MAR. (*Entrando.*) Por fin os hallo, padre mio.

FOV. No me he separado un momento de estos caballeros. Pero qué tienes?... dime, qué ha sucedido que estás tan alterada?

MAR. Recordais que al salir de vuestro despacho me llamásteis, cuando acompañábais á estos señores?...

FOV. Bien lo recuerdo...

MAR. Y me manifestásteis la estrañeza que os causaba la entrevista secreta que tenia lugar en el sitio que acabábais de dejar?

FOV. Efectivamente; y por si era algun motivo de resentimiento ó queja, te rogué que observases y me dieras aviso.

MAR. Pues bien; desgraciadamente, vuestro corazon no se engañó presintiendo una desdicha!

FOV. Y MARQ. } Cómo!

MAR. Rosmadec ha sido retado en desafío.

MARQ. Pero no habrá aceptado. En las actuales circunstancias seria una imprudencia.

MAR. Se ha visto precisado á aceptar, obligado por las amenazas de que seríais todos delatados si él no acudia á la cita.

MARQ. Pero quién es ese hombre?

MAR. Un demonio! El ángel malo de esta familia.
FOV. Y no será tiempo de evitar?...
MAR. Es tarde ya... hace mucho que salieron.
MARQ. Hácia dónde?
MAR. Rosmadec hácia el bosque de Loné; su enemigo en direccion contraria.
FOV. Y cómo se esplica?...
MAR. Porque en el bosque hay apostado un asesino que herirá indefenso á Rosmadec.
MARQ. Corramos. (*Al dirigirse al fondo sale Lorenzo.*)

ESCENA III.

Dichos, LORENZO, *luego el* BARON *y aldeanos.*

LOR. Señor!
FOV. Qué os trae, Lorenzo!
LOR. Una desgracia enorme. Ahí viene conducido por unos aldeanos, herido, casi inerte.
MAR. Jesus! Lo ha muerto, lo ha muerto ese villano!
MARQ. Traicion!
FOV. Infamia!
LOR. Aquí lo traen. (*Entran con el Baron.*) Vedle.
FOV. Colocadle ahí: en ese sillon.
MAR. Qué veo! vos... vos...
LOR. Un médico... (*medio mutis.*)
BAR. No es menester... la herida es mortal, lo conozco.
MAR. Justicia del cielo!
CAR. Id, Lorenzo, avisad á un sacerdote. (*Vase Lorenzo, le sigue Carlota.*)
BAR. Justicia del cielo!.. sí... pero tambien el infierno tiene su justicia y hoy la llorareis...
MAR. Esplicaos!
FOV. Sí, esplicaos.
BAR. No tardaré en morir!... Pero Rosmadec....
MAR. Y bien!
BAR. Me ha precedido. No le espereis.
MAR. Jesus!
MARQ. Ya no es tiempo!

ESCENA IV.

Dichos, LORENZO *y el* CAPELLAN.

LOR. Al tiempo de salir en busca de un sacerdote, este reverendo se ha presentado preguntando por vos.

FOV. Por mí?

CAP. Ciertamente, si sois el magistrado Honorato Fovel. Vengo á hablaros de vuestra hija.

MAR. Cielos!... (*Reparando en el capellan.*)

CAP. Qué ven mis ojos!.. A qué milagro? (*Viéndola.*)

MAR. A uno portentoso, cuyo desenlace Dios ha querido que presencieis hoy!

FOV. La muerte de ese hombre... de su marido...

CAP. Su muerte!.. Pero vos érais ya casada y no lo declarásteis?... Y vos, señor, quereis mis auxilios?

BAR. No, dejadme y no me mortifiqueis; el que como yo ha vivido, debe morir lo mismo. Ni en vida... ni en muerte... creyó en nada Savegren!

TODOS. Savegren!

CAP. Vos os llamais Savegren? Vos decis que este hombre es vuestro esposo? (*A Maria.*)

FOV. Por un loco azar de la desgracia fueron unidos!...

CAP. En el Havre?

FOV. Cómo lo sabeis?

CAP. Porque yo fuí quien enlazó á vuestra hija... pero no con ese hombre, que ni se llama como él dice, ni es su esposo.

TODOS. Cómo!

BAR. Mentira, infame calumnia! Yo soy el esposo de Maria... Quien ose decir lo contrario, miente... Se desposó en el Havre con Domingo Savegren, y no hay en el mundo otro de ese nombre.

CAP. Y yo afirmo y juro delante de Dios que me ha de juzgar, que he dicho la verdad!

BAR. Impostor... Apóstata. ¿Por qué pretendeis con tanta impudencia sostener que yo no soy el marido de esa mujer? Quién es?.. quién es pues su marido?

CAP. (*Viendo entrar á Rosmadec.*) Su marido, hélo ahí. Le reconozco!

ESCENA V.

Dichos y ROSMADEC; *luego*, DION.

TODOS. Rosmadec!

BAR. Vos... vivo!... (me engañó el cobarde!) (*Ap.*)

ROS. Sí, yo. ¿No esperábais volverme á ver, no es verdad? Vos, que por coger á un hombre leal entre las infames redes del asesino, le haceis empuñar las armas del

honor, mientras haceis ocultar entre el follaje de un bosque el infame sicario que debe arrancarle la vida! Afortunadamente un ángel me habia prevenido, y en lugar de ser sorprendido, yo fuí el que sorprendió á vuestro miserable cómplice, que me pidió perdon á cambio de delataros ante un tribunal.

BAR. Primero comparecereis vosotros ante él.

MAR. Qué quereis decir?

BAR. Pensábais que no habia tomado mis medidas?.. necios... temblad... temblad todos...

FOV. Esplicaos.

BAR. Al salir... os delaté... juez y conspiradores...

MAR. Ah! padre mio!

ROS. Infame!

FOV. Si no puedo salvaros... moriré con vosotros.

MAR. Dios justo! y este es el premio de tantos sufrimientos!

BAR. Así... temblad... desesperaos!.. qué inefable goce es la venganza!

CAP. Desgraciado, aun hablais así en este supremo instante!

BAR. Dejadme os digo... Los cortos instantes que me restan quiero emplearlos en el placer de ver su castigo... de ver su prision... de ver su muerte!

ESCENA ULTIMA.

Dichos y DION, *que ha oido las últimas palabras.*

DION. *(Presentando un pliego.)* Pues ved su libertad en este pliego!

MARQ. Y ROS. } Cielos!
FOV. Y MAR. } Dion!

BAR. Maldicion! *(Revolviéndose en el sillon.)*

DION. Padre mio. Hé aquí el pliego de S. A. que acabo de presentar al tribunal y que os envia para su ejecucion.

FOV. *(Lee.)* Amigos mios! Esta es la órden tan codiciada por mí... Rompiéronse vuestras cadenas.

BAR. Me ahogo...

CAP. Este hombre espira...

ROS. Y quien le acometió?

DION. Yo, que le encontré en la carretera de París al llegar hace cortos instantes. Yo, que juré matarle y que le obligué á batirse, cruzando su cara con mi látigo. Pero, decidme, no sois vos quien nos salvásteis?..

MAR. El mismo! que pocas horas antes me daba el nombre de esposo.

DION. Vos mi hermano?

BAR. No más... esto es sufrir demasiado: vuestra alegría me martiriza... malditos... malditos seais... (*Espira.*)

MAR. Jesus!

CAP. Señor Todo poderoso... Misericordia!

FOV. Respetemos los despojos de un alma que va á comparecer ante su Creador, y ved por cuán distintas sendas la suprema Sabiduría da su premio al virtuoso y el castigo al criminal. (*Maria se arrodilla; los hombres se descubren.*)

FIN.